

Sólo Nosotros- (Secuela de APARENTEMENTE ELLA)

Sofia Vásquez

Image not found.

Capítulo 1

Image not found.

SINOPSIS

Secuela de APARENTEMENTE ELLA. Ha pasado un año desde el espantoso y sangriento encuentro con su madre que casi le cuesta la vida. Ahora lo sabe todo. Cada motivo y causa de su triste existencia. Al menos, hay personas que la vuelven feliz. Mason es una de ellas, Paola a pesar de sentirse "estable", siente que aún hay cabos sueltos.

Hay tres exactamente, Lidia, la ex de Mason y al parecer la primera en su lista negra. Stefen, el padre del cual no sabe hace siete años, simplemente desciende de las tinieblas...

Y el último, un chico que apenas conoce, Ben Fuhler, no sabe el por qué pero simplemente hay algo que no está bien con él. Además, sus intenciones con ella no están del todo claras.

Lo que no sabe es que son el menor de sus problemas, si cree que su infierno ha acabado, está muy equivocada...

CAPÍTULO 1

Parece que solo fue ayer cuando escuché dos palabras: Cadena Perpetua. Parece que solo fue ayer cuando vinieron a mí, con la noticia de que se había suicidado. Que su alma finalmente había sido mandada al jodido y venerado infierno. ¿Lo que no entiendo? Antes de cometer el suicidio escribió con su propia sangre: **ELLA ES SU PEOR PESADILLA.**

¿De quién habla? ¿De mí? Pues va a ser que no. Ella misma fue la única pesadilla que llegó a tener. Porque creo que ni durante el sueño llegó a tenerlas. Su maldad corría por sus venas, habitaba en su ser como un chip incrustado al nacer, lo esparcía por el mundo sin fin alguno. Lo único que hizo fue arruinar la vida de cualquiera que haya tenido la mala fortuna de conocerla.

Sin embargo, ya no tiene el don de hacerlo. No sé si dios hizo que pasara, o simplemente permitió que pasara. Sólo sé que fue lo mejor, para todos y para todo. Nadie necesitaba a Brittany Blake. Ni yo que era su hija, es más, no debo ser calificada de esa forma. Si se analiza fríamente, resulta insultante.

¡Mi dios! Necesito ayuda urgentemente...

¡Daré clases de Literatura! ¡Reemplazando a él queridísimo Mason Hale!

Joder, sé que piensan que debe ser un chiste, lo que daría porque lo fuera.

Se preguntaran ¿Cómo pasó esto? Pues, técnicamente. Durante el año transcurrido desde... Ya saben qué, recibí un entrenamiento intensivo al respecto. Soy conocida como "La chica que sedujo al profesor" o "Chica de Oro" este último haciendo alusión al hecho de que él es un Hale; el hijo de la decana. Cinco años mayor que yo. Profesor desde que obtuvo su título de Máster en Literatura. Puf, engreído. En fin, les pareció una idea súper-híper-mega-espectacular el que yo siguiera con el legado.

¿Sufren de una jodida psicosis?!

No tengo madera de maestra. Si tienen algún rastro de raciocinio recordaran un pequeño detalle. ¡Tengo diecinueve gentes! Aunque no por mucho, es agosto. Ahora que lo recuerdo... ¡Cumple en tres días! Mi antiguo profesor y ahora novio empedernido cumple veinticuatro años. Demonios. Río por mis pensamientos.

--- ¿Amiguita, estás bien? Parece que te diviertes sin mí--- dice Elliot a través de la puerta de mi habitación. Estoy ordenando mis cosas, ya que debo mudarme. ¿A que no adivinan? Sip. Con Mason, Heather y Emily. En la universidad resulta que tienen una especie de "casa" oculta entre las paredes, quizá. Diablos. Parece que los secretos nunca se acaban. Sopeso esto por un instante y sacudo mi cabeza reprendiéndome *¡Olvídalo!* Me río aún más y me levanto de la cama para abrirle la puerta. Al encontrarme frente a frente con él, me recibe un cándido y firme abrazo. Actúo igual. Suspiro relajándome.

--- No puedo creer que la Srta. Hyde será profesora--- comenta con sorna mi mejor amigo. Coloco mis ojos en blanco y me cruzo de brazos.

--- Infiernos. Ya bájale a tu burla, tal vez tu generación tenga que toparse conmigo ¿Y no quieres que paguen por tus pecados, verdad?--- sugiero amenazante y con una sonrisa maquiavélica implantada en mis facciones. Disfruto de asustarlo. Ya que, al menos a él, le parece que lo que digo es cierto. Tan solo de pensarlo me da risa. Contengo la que en estos momentos cosquillea en mi garganta, discutiendo con mis cuerdas vocales para florecer.

--- Ok. Vale. ¡Te lo suplico! No lo hagas. Prometo hacer hasta de perrito faldero, no lo hagas. Sé que tu madre era una loca ¡Pero no tienes que seguir sus pasos!--- exclama soportando su risa, el par café que suponen sus ojos deslumbran en alegría--- Es más, me arrodillo en muestra de total sumisión. A sus órdenes majestad--- canta con honor, y juntando sus manos a forma de implorar.

Ya no podía más. Rompo en carcajadas interminables, mi estómago duele. Caigo en cuenta de que alguien nos observa, ese alguien es nada más ni nada menos que...

--- ¿Se divierten?--- indaga Mason con intriga y seriedad.

Abro mi boca para articular algo que me excuse, solo que de un segundo a otro he quedado muda. Rasco mi nuca. Elliot por otro lado, luce impasible.

--- ¡Por supuesto! Le decía a Pao que no se sorprendiera cuando pasara lo inevitable, practicábamos el momento de tu propuesta--- explica a carcajadas. El contenido de sus palabras es... ¿Qué acaso enloqueció?

--- Gracias por ayudarme a prepararla--- devuelve él más sonriente todavía, uniéndose a este jueguito del cuál no tenía idea formaba parte. ¡¿Por qué no cerré la estúpida puerta?! Pensándolo mejor eso es aún menos favorable.

Me sonrojo totalmente, el ardor en mi rostro me lo indica y solo puedo contemplar, como este par de idiotas se burlan de mí en mi cara.

--- Bastardos gilipollas--- pronuncio grotesca, dándoles la espalda molesta.

Unas manos, soy consciente de a quién pertenecen, tocan mis hombros con delicadeza.

---Cálmate, sólo jugábamos contigo.--- murmura solo para mí. El tono profundo y grave me ablanda internamente.

--- No si se habla de compromiso. Conmigo no juegues sobre eso--- advierto temerosa. Lo sé, no tengo por qué reaccionar así. ¡Es que no lo entienden! ¿Tienen idea de lo que un compromiso representaría para mí? Es un cambio enorme y no sé si estoy lista para asumirlo.

Él se tensa por completo.

--- Lo siento, cariño. No volveré a hacerlo--- promete solemne.--- No tenía idea de que significara tanto para ti.

Soplo con cansancio. Me giro a encararlo, reuniendo el poco valor que tengo para confesarme. No soy experta sino una novata en ese plan.

--- ¿Es una broma? ¡Simboliza mucho! La mera idea de saber que puedes estar atada en una unión leal y amorosa, con una persona de por vida me pone los pelos de punta. Es algo importante y...--- paré un instante; el sudor corre por mi espalda.--- Dudo que alguien tan bueno como tú o tú familia, acepte a un desastre como yo.

¡Ya! Esa es mi realidad frustrante. Son mis miedos de porquería. He pasado por tanto con ellos y todavía sigo con la idea de que no les agrado. Piénsenlo, casi pierden a la cosa más preciosa que tienen. El pequeño, hermoso y adorable ángel pelirrojo. Emily. Y todo debido a mí.

Él frunce su ceño y me atrae en un abrazo, a diferencia del de Elliot, este es sobreprotector y muy suave. Da un soplo casi ininteligible.

--- Tú no eres un desastre. Y aun si lo fueses... Te amaría. Y no puedo dejar de hacerlo.

¡Mierda!

Lo sé, blasfemar es malo. Aun si solo es para mí. ¡No me interesa! La impresión de sus palabras es mucha, para reservarlo mentalmente.

Me separo y lo miro a ese mar verdoso. Sus ojos. Los que me ponen nerviosa, me vuelven loca y los que acostumbran a observarme descaradamente. Traviesos.

--- Odio que sepas exactamente qué decir. En serio. Tienes que dejar de provocarme...--- no puedo completar la oración. Sin previo aviso quedo nuevamente muda. ¿QUÉ PASA CONMIGO?

Algo revolotea tras las rendijas de sus irises. Está meditando y por experiencia sé que eso me quita ventaja. No es que me guste poseer el control, todo lo contrario. No puedo ni con mis emociones.

--- Insinúas que te provoco algo pero... ¿Qué será?--- interroga para sí mismo, posa sus labios en la línea de mi mandíbula.--- Tal vez

¿Atracción?--- murmura rozando su cremosa boca por esa línea hasta llegar a mi mejilla.--- ¿Deseo?--- sugiere susurrante, su aliento provoca cosquillas en esa zona. Finalizando el recorrido en mis labios, que conste no quiero parecer predecible, pero deseaba que así fuese.

Lo presiona contra los míos suavemente, se toma su tiempo, siendo sincera esto me desespera. Introduce su lengua en mi boca, jugando con la mía y dando un paseo. Tira de mí con fuerza y nos adentramos en nuestro lugar. Miro sus labios y están húmedos, al igual que los míos; ya inclusive están hinchados.

Mis oídos captan un carraspeo. ¡Jesucristo!

---Si no les importa, tortolos. ¡Esto aquí! Mirando la cacería, al parecer se ha vuelto una masacre ¡Holaaa! ¡Por poco y no se devoran en mi presencia!--- exclama irónico y resaltando su punto. Pobre Elliot. Sé que está fingiendo. Le encanta ver esto, hasta me lo ha confesado. Por el simple hecho de que es un recordatorio de que estoy bien. Que las cosas han cambiado... O al menos eso quisiera creer.

--- No inventes, merecemos un Oscar por esta escena--- recalca en expresión de triunfo Mason. Genial. Otro loco.

--- ¡Joder con ambos! ¿Madurarán alguna vez?

--- Ah, no. Por supuesto que no, amiguita. No puedes venir con reproches cuando ¡Tú y yo! Sabemos que eres una experta en idioteces que solo los idiotas de los grandes idiotas harían--- recrimina acusatorio mi mejor amigo, el cual, puede considerarse muerto.

--- CHIST---regañó haciéndolo callar. ¡Sí, es verdad! Nada de lo que dice es falso y eso es lo que me preocupa.

--- ¿De qué hablas? Has capturado mi atención, camarada--- suelta interesado mi novio.

--- De que la Srta. Paola cuando tenía doce años era mi cómplice en mis actos vándalos. Cualquier cosa como: Colocarle un brasier a la mascota de la escuela, estrellar huevos en los carros de la junta directiva, acto seguido de pincharle las ruedas; el mejor era sin duda asustar a Angie cuando tenía que cumplir sus turnos nocturnos.

Angie era la conserje de nuestra escuela en Wyoming, al resto les parecía aterradora ya que era gorda y siempre estaba maquillada en exceso. Al punto en que parecía un payaso sacado de película, nos gustaba asustarla. Escribiendo ¡BOO! En los pisos con pintura roja, haciéndola creer que era sangre. Azotando las puertas, siseándole para que voltease y no viera nada. Hacerle cosquillas con los plumeros mientras daba una pequeña "siesta". Un clásico. Tan solo de recordarlo empiezo a reír. Mason me acribilla con la mirada, alza su ceja y se ríe junto a mí.

--- No sabía que te gusta jugar sucio.

--- No es jugar sucio si nadie se entera, ojos que no ven, corazón que no siente--- digo citando un famoso refrán. Para su mala suerte, la situación y las palabras están a mi favor. Elliot nos contempla y se ríe por lo bajo. Silba disimuladamente y sale de la habitación dándonos espacio, le agradezco este acto en silencio. No. ¡Me equivoco! Su peor error fue dejarme encerrada con este hombre.

Se da cuenta de la dirección que torna mis pensamientos y chasquea su lengua reprobatoria.

--- Deberé castigarte, lamento decir.

--- ¿Enloqueciste? Jamás he recibido un castigo, eres mi novio y no serás el primero en amonestarme.

--- Recuerdas que también soy tú superior, académicamente hablando, fuera de eso. Rendido a tus pies--- expresa divagando. De no ser por el efecto hipnotizante de su rostro le habría dado un buen puño por estúpido.

Ruedo mis ojos y resoplo.

--- Eres Mason Hale, de no ser por eso, yo te castigaría por ser tan engreído. No quisiera aprovecharme...

--- Aprovéchate de mí--- suelta de repente, beneficiando de lo fortunosa que es la situación, tomando la suerte que le proporciona mis palabras. Glorificándose, atrapándome en su red literaria y debo decir, seductora.

---Yo-eh ¡Coño! No deberías hacer esto. Créeme, yo-ahm estoy terminando de empacar y... y...--- tartamudeo mirando en toda dirección, deseando que de la nada un agujero negro me trague y a su vez, me salve de lo que está pasando. Retrocedo, él avanza hacia mí, hasta un momento en el que choco con la punta de la cama y caigo sentada. Él continúa llevando a cabo su cometido. ¿Quiere causarme un infarto? *¡Mi dios! Ni un ángel puede salvarme ahora.*

El cerrojo de la puerta da un clic y se abre. Dos pequeños ojos nos observan con impresión, abiertos de par en par, de un segundo a otro refunfuña.

--- Bah, qué más da, el frecuente hecho de que su biología los impulse a aparearse, al parecer, no es mi problema. ¡Pero, recuerda tío Mason! Por tu culpa necesitaré un terapeuta. Y ya ninguno de sus besuqueos puede perturbar a esta niña de nueve años. Me desprendo, prosigan--- declara Emily, comenzando en la calma y acabando en la desesperación. Ouch. Mierda. ¿Por qué a mí? Resulta que me equivoqué. Sólo existe un ángel de la guarda real y ese es Emily.

Cierra la puerta y sus pasos se alejan. Lo veo por el rabillo del ojo.

--- Tiene razón, si yo tuviese su edad hasta te habría gritado--- afirmo burlona. Se tumba en la cama junto a mí y me rodea con su brazo. Exhala liberando presión.

--- Lo sé. Cambiando de tema, quería hacerte una pregunta.

--- Dime--- respondo con incertidumbre al respecto. Volteo a mirarlo directamente.

--- ¿Cómo calificarías lo nuestro?

Wow. Qué pregunta tan... tan...

--- ¿Lo nuestro? Bueno, si quieres que sea sincera...

--- No te guardes nada--- interrumpe señalando su punto. Asiento, comprendiendo en su totalidad lo que quiere decir. Pienso por un par de segundos y simplemente respondo.

--- Sólo... Sólo nosotros.

CAPÍTULO 2

Dos días. Dos malnacidos días. Bien. *Respira, Paola. No es como si fuese su primer cumpleaños. ¡Abre tu mente!*

Estupendo. Ahora me doy ánimos. ¿Qué pasa conmigo? *¡Concéntrate!* En estos momentos estoy contemplando la casa de los Hale. Sí. ¿Una opinión? ¡Es hermosa! Ventanas panorámicas, con cuadros de colores, me recuerdan a las iglesias. Sillones tamizados en cuero, blanco, negro y rojo. El suelo, que por suposición debe ser de mármol, está cubierto por un tapiz animal print. De cebra. En el techo del comedor, la sala de estar y todas las habitaciones; cuelga un precioso candelabro de cristal. Wow. La casa en si está revestida al estilo victoriano.

La cocina está empotrada con cerámica, hay un enorme mesón que tiene forma de "U". El anaquel está hecho de madera. Vaya, qué locura. Hay plantas muy estilizadas en las esquinas de toda la casa, son dos pisos. Arriba las habitaciones, abajo la sala de estar, comedor y cocina.

Son las 06:00 am. Aún están durmiendo. Ayer cuando estaba en West Wood Hall con Mason, me entregó una copia de las llaves. Por texto me indicó en donde estaba ubicada. Dentro de la universidad, en una puerta dentro de la biblioteca, introduje la llave y ¡Pressto!

Sigo impresionada, aparte de que estuvo en mis narices todo este tiempo. Es absolutamente fabulosa. Tiene sentido ¿No lo creen? Piénsenlo ¿Cómo Mason habría aparecido de la nada la noche en la que le confesé todo? Ahora comprendo.

Subo las escaleras, con una maleta nada más. El resto él lo trajo ayer. Como siempre en su plan de "Soy caballeroso" No puedo evitar reírme. Los escalones no hacen ruido. Uf, gracias. No quisiera despertar a nadie. Llego hasta arriba y hay un enorme pasillo. Ok. Joder, esto ya resulta escalofriante. Hay faroles en la pared, visiblemente antiguos. La travesía está totalmente oscura.

Hay tres puertas de ambos lados. Seis habitaciones, eso ya es decir mucho. Justo al final, se encuentra una puerta. Totalmente distinta a las otras. Acelero el paso hasta llegar a ella y dejo la maleta en el suelo. La observo con curiosidad, es de color negro y tiene pintado una frase en color oro. Posicionado en el marco de ésta. Cómo una especie de eslogan, aunque no lo entiendo.

No caigas en tentación, guarda mi secreto a Medianoche

¿Eh? Caer en tentación... ¿Cuál secreto? Bueno, nuevamente me he perdido. La frase me tiene cautivada, es como... Cómo si la habitación hablara por si sola.

Un sonido me pone en alerta y automáticamente me giro a enfrentarme con la amenaza. Alzo mi puño en auto-protección y una fuerte mano me detiene. Sus ojos me analizan con euforia y sorpresa.

--- ¿Qué diablos haces aquí?--- inquiera prepotente Mason exhalando con alivio en sus facciones. Me suelto de su agarre y miro la puerta.

--- Yo solo... Sólo estaba leyendo lo que decía... Perdón--- me excuso todavía aturdida por ese lugar y por la repentina aparición de él.

--- Eh-demonios. No vuelvas a hacer eso, por un segundo créí... Nada--- no terminó su oración, me oculta algo pero ¿Qué será? ¿Qué es lo que

creía? Tendré que averiguarlo--- Te llevo a tu cuarto, Pao--- señala claramente más calmado. Su cordura había regresado de la nada. Su rostro luce impasible pero sus ojos me dicen otra cosa. Sip. Es un hecho. Aquí hay gato encerrado. Hay un... o unos secretos, que tendré que sonsacarle y no es por ser entrometida; simplemente necesito saber qué es lo que hay detrás de la puerta. Y lo más importante... desenterrar todo ocultismo que habite en esta familia. Ya no soporto los secretos.

Infiernos. Ya no más. Olvídate. Olvídalo. Déjalo ser.

Debo tranquilizarme y pasar página, puede que me intrigue lo que esté más allá de la madera y de esa frase especuladora. Más sin embargo, si no debo saberlo, es por un motivo y ese secreto no es mi jodido problema. No es mi problema, me repito hacia mis adentros varias veces. Camino junto a él, no pudiendo evitar dar un vistazo hacia atrás. Un escalofrío me recorre la espina dorsal, erizando todos los vellos de mi piel. *La curiosidad mató al gato, Paola Hyde. Y no querrás ser el gato que no hizo caso a la advertencia*>> Susurra mi escurridiza consciencia.

¡Cállate! Me grito desesperada.

Mason me mira por el rabillo del ojo, algo revolotea en la piscina verdosa de su mirada. No sé cómo interpretar eso. Llevo más de un año con él, eso suena increíblemente imposible, pero eso no significa que lo conozca por completo. Aunque, si lo necesario como para estar en absoluta seguridad de que trama algo.

Ya dentro de la que será mi habitación a partir de ahora, me lanzo a la cama y resoplo con cansancio. Anoche no pude conciliar el sueño, las enredaderas de mi mente se encargaron de mantenerme prisionera, por lo cual cerrar mis ojos era asumir un gran desafío. Pesadillas.

Escucho una risa áspera.

--- ¿No has cerrado ojo en toda la noche, cierto?--- interroga demandante.

Con mis ojos cerrados, suspiro y doy un suave cabeceo casi imperceptible, pero lo suficiente como para que él se percate.

A mis oídos llega un sonido de frustración. Sopla y se tumba a mi lado, obligándome sin necesidad de usar palabras, a mirarlo.

Me escudriña con intensidad. Como si... Quisiera saber algo. Oh, no.

--- No me digas...--- murmuro con ironía. Sé a dónde quiere llegar.

--- Verás que si te digo...

--- ¿Qué quieres que te diga?

--- No quiero inmiscuirme más en tu pasado, a menos que me permitas abarcar ese espacio, aunque tienes que entender por qué te lo pregunto ¿Tienes algún otro secreto?

La pregunta me dejó sin aliento, no es como si su acusación me afecte. No tengo otra cosa, excepto...

--- Bueno yo...--- musito con dificultad e incertidumbre. No sé si esto sea una buena idea, no pierdo nada con intentar--- ¿Recuerdas qué te dije que mi padre nos abandonó? Verás... Técnicamente no es cierto.

Bien. No exploten. El que alguna vez dijera que había muerto, no lo hacía porque fuese verdad. Era la supuesta "verdad" que me había incrustado Brittany. A los doce me dijo que había muerto. Y que nos había

abandonado. No fue hasta que ella me torturó que quise saber más sobre mi padre. Sólo que Mason no sabía eso. Olvidé decírselo. Ouch. Idiota. --- ¿A qué te refieres?--- inquiera pasivo. Wow. Reaccionó mejor de lo que esperaba.

--- Stefen no nos dejó, Brittany le pidió a gritos que se largara, que es algo diferente. ¿El oficial Higgins? Me ayudó a buscar los registros de muertos de ese año, pues, él no está muerto.

Chispó sus ojos con impresión.

--- Entonces está vivo... ¿Qué piensas de eso?--- dice volviendo a la realidad. Él es una de las pocas personas que se preocupa por lo que piense o sienta.--- Yo-Ehm, la verdad no lo sé Mason. Jamás he tenido la oportunidad de conocerlo. Y él no ha intentado buscarme así que... No tiene por qué importarme.

Sí, mi declaración suena insensible y cruel, pero ¿Y qué? Tengo razón ¿O se atreven a negarlo? Lo perdono por haberme dejado como lastre de esa perra que se hacía llamar mi madre. Sin embargo, no puedo eximirlo de su falta de preocupación por mí, a pesar de todo sigo siendo su hija.

Mierda. ¡Por un demonio!

Una lágrima se subleva a mis lagrimales y lucho por mantenerla ahí, no pude retenerla por mucho y finalmente la dejé seguir su curso. Eso me hace sentir débil.

--- Oh, nena. Por favor, no llores. Hazlo por mí ¿Sí?--- cuando me dijo eso no puedo ensombrecer el hecho que nacía de mí, hablo de las ganas que tuve de golpearlo. Y se preguntarán el por qué pero es que ¡Mi dios! ¿Cómo me pide algo así? ¡¿Cómo puede ser tan sexy e idiota a la vez?!

--- Shhh, borrón y cuenta nueva. ¿Tú ves la luz?--- pronuncio adormilada, ya he perdido la noción del tiempo y de lo que digo.

Siento como me pesan los párpados, inmediatamente los cierro, no puedo resistirme más al sueño. Siento como me acarician el cabello, de no ser por mis incesantes ganas de dormir, le habría sonreído.

Cuando estoy a punto de desconectarme en su totalidad del mundo; escucho unas palabras que despiertan mi curiosidad.

--- Eres idéntica a ella. Hasta en tu curiosidad por ese lugar...--- no pude alcanzar a oír más, ya que fui dominada por la inconciencia.

¥¥¥¥

Cuando despierto, estoy cubierta por una gran manta de algodón. Sonrío, sé que fue obra de él. Reviso mi reloj *09:00 am*

¡Infierno Santo!

Solo fueron tres horas. Ok. Respira. Debo recobrar la compostura, todo está bien. Calmémonos todos. ¿Listo? Sí...

Me levanto fatigosamente de la cama, froto mis ojos, un intento vano de despertarme. Cuando aparto mis manos de mi visión...

--- ¡Joder, Emi!--- blasfemo llevándome una mano al corazón, recuperando el ritmo normal de mis latidos. Si es que mis latidos tienen algo de normal, considerando que su dueña no lo es.

Ríe por mi reacción y casualmente está peinando su aleonada melena pelirroja. Luce tierna y de algún modo, salvaje por las mañanas.

--- Des-cuida, tía Pao. Nadie sabrá de la grosería que dijiste. Aunque te digo un secreto--- susurra aproximándose a mí como si alguien pudiese escucharnos, mira a nuestro alrededor cautelosa--- Yo también las he dicho.

Suelto una pequeña carcajada. Esta niña y sus cosas, no logro cansarme de ella. Y no es como si quisiera. Sus inquisitivos ojos cafés especulan mientras me observa, esto me pone en alerta.

--- ¿Pasa algo?--- expreso algo preocupada, no debo estarlo pero no puedo evitarlo.

--- Tu cabello. Es una selva exótica ¿Quieres que lo peine? Así Tío Mason no sabrá como amaneces todo el tiempo, sin ánimos de ofender pero... Ajajajajaja, olvídale--- sus pequeñas risas angelicales y a su vez traviesas me dicen mucho.

--- ¿Qué? Dime--- demando firme pero en cierta forma amable.

--- Ejem--- suelta posterior a un carraspeo--- Ya sabes, como dije ayer. Cómo tienen el inexplicable pero intenso deseo de reproducirse, dudo que no te haya visto así. Considerando todo lo que pasa cuando...

--- ¡CLARO, CLARO! YA ENTENDÍ--- interrumpo con nerviosismo, evadiendo el tema. ¡Tiene nueve años! ¿Tan rápido la corrompieron? Yo me enteré a los doce... Y no porque quisiera. Mi mente se ensombrece.

--- Ajam... Así que a la damisela no le gusta hablar respecto al tema, bueno, siéntate y te explico algunos detalles sobre tío Mason--- ordena Emily captando mi atención por completo. Tengo que admitir, que eso suena interesante. Enarco mi ceja escéptica al momento en que se seca mi garganta. Obedezco y me siento en una silla de madera recién barnizada. Muy linda por cierto. Miro mi reflejo en el espejo, adornado y hecho de acero inoxidable.

Ella aparece detrás de mí, coloca el cepillo en el nacimiento de mi cabello y comienza a peinarlo; en movimientos constantes y mansos.

--- Bien, debo decir que mi tío es ridículamente insufrible, debo reafirmar mi campaña ante ti "Odiamos a Lydia Roth" puf, una princesita del glamour. Estúpida. ¡No le digas a nadie que dije eso! Me prohíben blasfemar, así sea un poquito.--- Asiento soportando mi risa y ella luce complacida, prosigue--- Nunca entendí como llegaron a estar y me sorprende que no le has preguntado. En fin, a tío Mason le gusta lo que le confunde.

--- ¿Eh? No puedes estar hablando en serio...

¿Le gusta lo que le confunde? Ok, eso suena inclusive más raro que cualquiera de mis retorcidos pensamientos. ¿O no? No puedo culparlo, él comienza a confundirme y yo pues, soy un completo enigma. Mi corazón mariposea un poco. Estúpido corazón.

--- Sipirilibiris. Lo complejo es interesante para él. Ama la lluvia. Los libros, obviamente. Desayunar waffles. Jugo de naranja. El perfume de vainilla y tocar el piano. Le gustaba más que tocaran para él.--- Esto me deja pensativa, ya sabría que hacer respecto a eso. Algo se me ocurrirá. De repente Emily dice--- Los secretos son como imanes, no debería decir esto...

--- Sólo dilo.

--- Uff, bien. Esta familia tiene más secretos de los que tú crees. Todo gira en torno a mi madre. Mientras ellos hablan en la sala de estar, o en cualquier lugar de la casa. No tienen preferencias. Yo escucho sus muy tentadoras conversaciones, que para su mala suerte, nunca pasan desapercibidas a mis oídos--- explica reflexiva y ligera. Vaya qué es ingenioso, el pequeño ángel no tan pequeño, por lo que veo.

--- Vale, lo sé.

--- ¿Cómo puede ser eso? Nunca sacan el tema a los demás.

--- Esa puerta al final del pasillo, hay algo ahí adentro. No me lo negarás, Emi. ¡Mi Dios! *No caigas en tentación, guarda mi secreto a Medianoche* ese grabado debe significar más que solo eso. Y no pienso parar hasta averiguar qué hay detrás.

Mi reflejo aparenta decisión y valentía, sólo que sé que no soy valiente.

¿Decidida? Bueno, eso es un jodido hecho. Conocerán a Paola Hyde.

Me mira acusatoriamente y con cierto respeto.

--- Tú eres de las mías, querida tía Pao. Bienvenida al club. Ya somos dos.

CAPÍTULO 3

Desgarradores deseos de salir del agua, una impotencia ilimitada recorría mi cuerpo. Había una figura en la superficie, mirando como segundo a segundo perdía fuerza, llegó un momento en el que no pude seguir luchando y...>>

--- ¡Paola!--- grita Grecia para sacarme de mi ensueño. Sus manos me agitaron por mis hombros, tenía rato chasqueando sus dedos en mi cara. Seguramente se habrá cansado. Vuelvo a la realidad y reparo en su ceño fruncido que con el paso de los segundos se profundiza al ver mi expresión horrorizada.

--- ¿Sucede algo...?--- al ver mi acción de negación se cruza de brazos, estrechando su filosa mirada sobre mí--- No me mientas. Te conozco. Cuéntame.

La gente tiene que dejar de decir que me conoce ¡Pues no es verdad! Soy muy... sigo siendo demasiado misteriosa. No es como si me importara. Resoplo quedándome sin opciones. ¿Agujero negro dónde estás?

--- Tuve pesadillas. Esta mañana casi ataco a Mason al despertar, creo que me estoy volviendo loca--- explico masajeándome la sien con estrés. Grecia suaviza sus ojos y la tensión de su cuerpo.

--- No lo estás. Créeme, si estuvieses loca, no darías clases. Y hablando de eso, te están esperando--- avisa sonriente, señalando con su índice un salón de clases. Le regreso una mirada titubeante y temblorosa y ella solo asiente alzando sus pulgares positivos.

Oh, dios. De algo estoy cien por ciento segura. Yo no habría sobrevivido a este lugar de no ser por Grecia y Elliot. Mis mejores amigos, la parejita "Viva el amor a todo color" Por su culpa sigo sin poder ser cursi, me provoca arcadas verlos en ese plan. Aunque ¿Qué puedo decir yo? Bueno, yo lo amo. Pero es distinto, una clase de amor diferente. No sé cómo describirlo todavía. Este pensamiento me traslada a dos días atrás.

Cuando Mason me preguntó cómo calificaría nuestra relación; respondí lo que respondí porque no tenía la menor idea.

¡Demonios!

Volvamos al tema de mi adaptación a la UCLA. Por supuesto, Mason influyó muchísimo. Demasiado, corrijo dubitativa. ¿Habrán sinónimos más fuertes que otros? ¡¿Ven?! Ya divago en mis delirios. Ok. Cuando termine en el psiquiátrico espero me visiten ¿Lo harán verdad?

--- Nos vemos luego--- le musito a Grecia, la parte de mi ser que se ha aferrado al miedo, me grita < icorre!="> Sólo que no tengo a dónde. No tengo ninguna prisa por entrar a ese salón, mi andar es perseverante y está lleno de incertidumbre. Paro un segundo, friego mi rostro con mis manos. Me doy un bofetón para reaccionar.

--- Despierta. Tú puedes. Has como si nada. Será pan comido--- hablo para mí misma, en un intento de endurecer y revestir mi fortaleza interna. Entro al aula con la cabeza en alto. *Nadie, absolutamente nadie puede hacerte sentir débil.*

Me arrepentí de haber pensado eso en el momento en que entré al salón y me topé con esos ojos...

Algo en el chico. Me es familiar. Bah, solo digo tonterías. Está sentado en el primer puesto, posó su mirada de serpiente en mí cuando entré. Y debo decirles que me da mala espina.

--- Buenos días--- saludo cordial olvidando mis conjeturas. Él mantiene su mirada sombría y asiente frío. Cómo si se viera obligado a hacerlo. ¿Qué pasó?

Sacudo ligeramente mi cabeza, trato de ignorarlo llevando el maletín al escritorio. Un recuerdo me sacude de pies a cabeza. El día en que conocí a Mason. Sólo que en este caso, los papeles están invertidos... No es como si ese chico llegue a significar algo para mí. Demasiado grosero y asocial para mí. Río por ese pensamiento.

El chico se percata y me mira estrechando sus ojos verdes. No son como los ojos de Mason, los de este son de un verde brillante del fenotipo de serpiente. Mientras que los de mi novio, son de un azul verdoso que te recuerdan al mar de Grecia. Lo sé. Eso suena gracioso. El nombre de mi amiga, de por sí, es muy original.

Mantengo mi vista fija en él, esto parece ser una guerra. A ver quién pierde primero. Si las miradas mataran, yo estaría descuartizada. Me observa muy analítico y algo curioso, debo decir. De repente baja su rostro y sonrío complacida. Me giro a sacar algo del maletín, algunos libros y procedo a dejarlos sobre el escritorio.

--- Perdiste--- murmuro por lo bajo, triunfante por haber ganado la guerra de miradas. Escucho un siseo.

--- No creas que no te escuché--- masculla dirigiéndose a mí de forma que me deja atónita, por lo general, a los profesores no suelen hablarles de forma tan directa.

Me volteo a darle una mirada asesina, no puedo evitarlo. Al hacerlo él sonrío deslumbrante. ¿Qué te causa tanta gracia? Me reprendo al reparar en el condenado hecho de que lo he dicho en voz alta.

El chico parece meditar mis palabras y se encoje de hombros.

--- Es más agradable siendo usted misma.

Esa declaración tiene suficiente rareza para hacer que mi ceño se frunza en confusión.

--- Discúlpeme, pero usted no me conoce--- contraataco glacial y a la defensiva. *Calma. Respira. Sí, relájate.*

El muchacho se levanta del asiento y se aproxima a mí, guardando una corta distancia. Aunque, lo suficientemente lejos para considerarme fuera de peligro. Alerta roja, Pao.

De cerca observo sus ojos, buscando algo dentro de mí. ¿Qué tanto escarbas? No encontrarás nada de tu interés, quise decirle.

Su piel está algo dorada, el bronceado que proporciona esta ciudad es visible en casi todo habitante de acá. Sus rasgos están algo pronunciados, no demasiado. En realidad luce, suave. Bien, mejor paro tantito. Esto comienza a resultar extraño.

Doy un paso atrás, suelta una risita seca y sin gracia. Lo encaro y lo fulmino con la mirada.

--- Sigo sin comprender, chico.

--- Tú reacción, no tenía idea de que te ponías nerviosa con facilidad. Es... fascinante--- insinúa como maravillado.

--- Si no fueses mi estudiante, si careciera de sentido común y si no estuviese dándolo todo por tener auto-control. Te habría roto ese rostro de niño bonito que tienes--- amenaza tajante. Estoy segura de que mi rostro se ve como "Voy a matarte".

Enarca su ceja escéptico y chasquea con su lengua sarcástica.

--- Claro. Entiendo. Si usted no fuese mi profesora, si no poseyera mis instintos masculinos y si no fuese tan dura. Ya la habría atraído hacia mí y le hubiese dado un beso en esos labios tan rosados y carnosos--- ¿Me está provocando? Mierda. Qué arrogante.

Siseo con desprecio. Arrugo mi frente analizándolo con desagrado.

--- Si quiere doy una vuelta, profesora. Así me admira mejor--- ofrece con su ego a millón. Levanto mi mano y vuelvo a bajarla.

¡Maldición! Te mataré jodido arrogante.

Por obra celestial, entran tres estudiantes. Claramente un grupo de amigos. Él me sonrío descaradamente. Resoplo y me dirijo al escritorio. Él mantiene su pose erguida y segura, con sus manos en los bolsillos de sus jeans.

¡Ya basta! Estoy harta de ver a este niño. Quisiera poder abofetearlo de una vez por todas para que sepa con quién está hablando. No soy una chica a la que puede flirtearle. Soy su PROFESORA. Nada más. Ojalá lo llevase claro.

¥¥¥¥

--- ¿QUÉ?

--- Tal como oyes.

Grecia estaba crispada. Todo el relato de lo que sucedió en el salón la deja atónita. De un momento a otro ríe como loca.

--- Pero bueno ¿Y a ti que te pasa?--- interrogo tratando de hacerme una idea al respecto.

--- Me recuerda a ti. Sólo que él sí tuvo las agallas para caerle a su profesora--- chilla antes de estallar en risas. Quería jalarle los cabellos dorados tan lindos que tiene.

--- ¡No te burles! Y no me compares con ese niño.

--- ¿Niño? Whoa. El chico debe de tener diecisiete. Y tú solo eres dos años mayor. Duh, qué vieja estás--- se mofa de mí. Bueno, lo que dije es estúpido.

--- Ugh. Bueno, tienes razón. Sólo que la próxima vez lo pondré en su lugar...---

--- ¿A quién vas a poner en su lugar?--- interrumpe mi novio con el interés implantado en su rostro. Estaba hablando con Grecia en la dirección tan tranquilamente, tan calmada que olvidé cerrar la puerta. ¿Qué hay conmigo y las puertas, eh? ¿iPor qué siempre me sale el jodido tiro por la culata!? Dios, ya que amas a los humanos... ¡Ámame menos si es necesario!

Me pongo en alerta y abro la boca para articular palabra pero nada sale. Con el temor de que lo que vaya a decir, lo ponga en descontrol. Y no quiero que eso pase.

--- Un estudiante le flirteó. De una manera muy peculiar, la sacó de sus casillas en resumen--- ella respondió por mí. Giré mi cabeza lentamente en su dirección, apretando mi mandíbula. Pronuncié en silencio, solo para que ella escuchara < te="" mataré="">>.

Cómo respuesta me guiña un ojo cómplice. Vaya amiga que me gasto. Diablos. Mason me mira de reojo, al principio se veía molesto pero esa emoción fue reemplazada por la felicidad. ¿Y a este que mosco le ha picado? Sus ojos verdosos desbordan en alegría.

--- Me perdí--- musito liada.

--- No puedes culparlo por intentarlo ¡Sólo mírate!--- exclama explicándome el motivo de su risa. Ok. Grecia y mi novio son unos raros.

--- ¿Qué demonios ocurre con ustedes? Ambos reaccionaron de la misma forma ¡Se están burlando de mí! No quiero a ese niñato cerca. Algo con él...

--- ¿Niñato?--- inquieren al unánime, al borde de más carcajadas. Mason parece recapacitar y estrecha sus hermosos ojos en mí.--- ¿Algo de qué?

--- Él está mal. No él. Sino... Oh, no lo sé. Me da mala espina. Siento, como si lo hubiese visto en otra parte---expreso, pérdida en mis

pensamientos. Hablando de cosas que den mala espina. Aunque no es como que el chico sea una cosa... ¡Concéntrate! Bien, listo. Necesito hablar con Emily. Nuestro asunto necesita ser cavado más a fondo. Necesito que me diga que es lo que ha escuchado en las conversaciones.

El producto de esas habladurías será fructífero, lo sé. Espero poder averiguar algo. Estoy siendo entrometida ¿Y saben qué? Al carajo. El destino me mostró esa puerta y debo abrirla sea como sea.

--- ¿Quieres que haga un arreglo y lo lleve a otra clase?--- propone Mason algo preocupado. Detesto que se preocupe por mí. Y lo sabe. Suspiro con cansancio, estuve a punto de decir que sí, solo que algo me detuvo. No sé el qué. Pronto me arrepentiría de la respuesta que ofrecí.

--- No. Estoy bien, debo aprender a manejarlo. Quién sabe, tal vez solo esté pasando por un asunto personal. Chicas o algo así. Y solo necesite una ayudadita. No ocurre nada. Puedo con él--- aseguro restándole importancia a mi presentimiento.--- ¿Dónde está Emily? Tengo que hablar con ella, me retiro.

Me levanto del asiento y abrazo a Grecia, implanto un casto y dulce beso en los labios de Mason. Lo beso con necesidad. No me gusta sentir que lo necesito, no puedo hacer nada.

Se escucha un carraspeo.

--- Me olvidan de nuevo, amores. Yo me voy también, a buscar a Elliot--- enfatiza con ironía. Él y yo reímos por el comentario. Acaricio la línea de su mandíbula, se ha dejado crecer un poco la barba. Eso me encanta. Me recuesto en su hombro, preguntándome que hice para merecerlo. Es muy bueno para mí. Sigo intentando introducir por tiempo permanente que me ama. Sólo que... Es difícil creerlo. Al menos para mí. Una persona normal se desvelaría, yo lo hago, más sin embargo resulta y acontece que yo no soy normal. Sus actos me lo han dado to... Bueno, casi todo. Aún hay algo que no hemos podido hacer desde la primera vez que lo quisimos, algo se enciende dentro de mí. Oh, sí. Es hora de que piensen mal. Y no. No lo hemos intentado de nuevo. Prosigo, no puedo hacerme esa idea, por el simple hecho de que nunca nadie me amó.

Porque mi madre era una psicótica del demonio. Que me odiaba. Y lo hizo desde el momento de mi nacimiento. Estoy segura. Al diablo con ella, no fue culpa de nadie. Ella misma pagó su boleto directo al infierno. Y el infierno no acepta devoluciones.

--- Te amo--- susurro en su oreja, mordiéndole el lóbulo juguetonamente. Sonríe con lascivia.

--- Extrañaba que dijeras eso... Y no tienes idea, yo muchísimo más.

Aunque no lo creas, vives en mis ojos.

CAPÍTULO 4

Miércoles. ¡Y sigo viva! Esto me encanta. Bien, tengo que admitir que mis clases no han estado nada mal. Y tuve razón, el chico, que por cierto se llama Ben... Fuhler. Apellido extraño. No ha repetido su intento de sacarme de mis casillas. Al menos, me ha dejado tranquila. Simplemente sentándose en el asiento de la primera fila, día tras día, con la mirada fija en el pizarrón. Y claro; en muchas oportunidades respondiendo a una que otra de mis preguntas. No es mal estudiante. Doy gracias a dios que no representa amenaza alguna, así que puedo tacharlo de mi lista de problemas. **Ojos de Serpiente= Bye.**

Sí, lo sé. Mis apodos son raros.

He estado teniendo sueños muy peculiares, que perduran en mis pensamientos, hasta el punto en que necesito hablar de ello. Aquí estoy, con el pequeño ángel mirándome con una clara pregunta formulándose en su expresión.

¿Te tomaste tus medicinas? >>

--- Vamos Emi, no me mires así.

Repara en ello y recupera su mirada natural, suave y tierna solo que hay algo... Algo cambió en sus ojos. No sé cómo explicarlo. Mejor dejo de hacer conjeturas, la última vez me equivoqué. Olvido eso y un recordatorio imponente rebota en mi mente.

--- ¡Mi dios! Hoy es el día. ¡Es su cumpleaños! Emily, ayúdame--- suplico levantándome de un brinco de mi cama, me amarro la bata blanca de seda y jalo a la niña conmigo hacia la cocina.

¥¥¥¥

La luz de su cuarto está apagada, de alguna forma consigo entrar sin hacer ruido. Con la nena pegada a mí. Nuestros pasos son sigilosos y cautelosos. Dejo la bandeja en una mesita de noche, que está junto a su cama. Le ordeno a la niña que prenda el interruptor cuando le haga la señal. Qué es un aplauso. ¿Qué? No se me ocurre más nada.

Con cuidado de no despertarlo me acomodo a su lado, acurrucándome entre las sábanas. De repente sus piernas buscan las mías y se enredan en una extraña posición. Estoy entre sus piernas. Diablos. ¿Por qué tenía que aparecer el estúpido deseo? Cálmate, hay una niña aquí. *Mantén la cabeza bien puesta.*

¡Suena tan fácil decirlo! Me reprocha mi cuerpo. *Jódete* digo para mis adentros.

Hago lo que está en mis manos, respiro profundamente y mi mano izquierda acaricia su rostro. Desde sus labios hasta sus pómulos. Beso su frente, paso a la punta de su nariz y nuestra última parada señores son sus condenada y deliciosamente carnosos labios.

Mi aliento choca contra el suyo y finalmente acabo con la distancia que nos separa. Fue suave. Muy dulce. Ugh, ya me puse cursi. Relájate.

--- Felices veinticuatro, amor--- susurro plantando otro beso más voraz en sus labios. Empieza a reírse y caigo en cuenta de lo que sucedió.

--- ¡Estabas despierto!--- exclamo indignada y riéndome a la vez. Abre un ojo inseguro, como si temiese de mi próximo movimiento. Tonto. Rompo en risas que de por sí eran inevitables.

Me duele el estómago.

--- Jodido estúpido. Duele. ¿Por qué tienes que hacerme esto?--- consigo decir entrecortadamente. Me siento y él en su ataque de risa aplaude. Emily enciende la luz y yo cubro mis ojos por la luminiscencia. Demonios. Nada salió como esperaba.

--- ¿Amor? ¿Tú diciendo ese tipo de cosas? Son increíbles las cosas que haces. Te conozco, Pao. Y sé que odias ese tipo de cariños verbales. Eso me hace amarte más--- expresa abalanzándose sobre mí con un abrazo. Besa mi cabeza, mi cuello, mis labios y mis hombros. Me causó cosquillas. Diablos. ¿Ahora qué tengo que hacer para borrar mi sonrisa de idiota?

--- Todo por ti. Tú y tú familia son las únicas personas que me han brindado amor. Exceptuando a Elliot y Grecia, que son mi familia. Yo... No sé qué decir, pues es la verdad--- paro un par de segundos y dudo antes de volver a hablar--- No lo merezco; Mason. De verdad que no. Sólo les he traído desgracias. Y yo... No sé qué habría hecho si a cualquiera de ustedes le hubiera pasado algo. Por mi culpa.

Entre tantas palabras, los sollozos salieron de su escondite y todo se volvió un silencioso y triste llanto. No puedo levantar mi mirada, he sucumbido a la vergüenza. Pequeñas manos acarician mis ondas castañas. Recibo un beso cálido en mi frente. Pronto los brazos de ambos me rodean con firmeza. Me reconfortan.

Los dejé sin palabras. Pues no produjeron el más mínimo sonido. Debería recibir una multa por ser tan estúpida y sin falta de tacto. Sólo a mí se me

ocurre decir cómo me siento. ¡Es una locura! Sólo tengo un título máster en lastimar. Vaya que lo tengo.

La puerta se abre y entra el alfa de la casa. Dios, no.

--- Esto es tan hermoso ¿Necesitan apoyo?--- es increíble el hecho de que Heather no haya reparado en mis lágrimas. ¿Pero qué digo? ¡Es fantástico! Cesó mis sollozos y me sorbo la nariz. Debo lucir horrible. Mi rostro debe estar hinchado, sonrosado y bañado en mis vanas lágrimas. Qué más da.

Los seres que me rodean le asienten y ella se aproxima, uniéndose al repentino abrazo grupal.

--- Las amo. A las tres. Cada una de ustedes está etiquetada como la mujer de mi vida. Soy un miserable hombre clamando por cariño, damas. Compasión--- manifiesta antes de reírse pausadamente--- No las dejaré. Las necesito para subsistir. Ocupan un espacio gigantesco en mi corazón. Todas en un mismo lugar, permanecerán ahí hasta que me haga polvo. Así será, si dios lo quiere así. Dudo que no sea esa su voluntad. Gracias por estar aquí conmigo.

Mi respiración queda en shock, el aire parece haberse ido de viaje. Abandonándome para que muera en una zanja. Bueno, no exactamente en una... ¡Ustedes me entienden! Este hombre y sus palabras. ¿Ha habido alguna vez que no sepa qué decir? Las palabras justas para volverme dócil y delicada. Cambiar algo dentro de mí. Las que hacen añicos la mierda de mi pasado. Las que me envuelven en esta densa y confusa neblina que es mi presente. Porque, a pesar de todo, hay cosas que todavía no están claras. Esta familia es una de ellas, parece que ahora soy miembro de los Hale. Y no hay nada que me asuste más que no ser suficiente.

¥¥¥¥

Horas más tarde y estoy dando por terminada mi clase, cuándo un dedo repiquetea en mi espalda firme. Me doy vuelta y ya creo que estoy en problemas...

--- Hola--- saluda muy seguro de sí mismo. Sus ojos siguen escarbando algo en los míos. Y hasta ahora sigo sin concebir de qué se trata.

Enarco mi ceja insegura y asiento, murmurando un saludo. ¿Evasiva? Puede decirse, sí. Tomo mis cosas y me apresuro a salir por la puerta, él se interpone entre la salida y yo.

--- ¿Y ahora qué quieres?--- rezongo ya molesta.

--- Una respuesta--- responde sonriente.

--- ¿A qué?

--- No puedes dárme la si no te hago la pregunta--- explica ágil. Se impone erguido y me entrega algo, toma mis manos, las abre y las cierra en un segundo. Le doy un vistazo, estoy tan liada.

--- ¿Cumple el 13 de Noviembre, no? Bueno, mi pregunta es ¿Se lo pondría ese día?

Mi piel se pone fría. El que este chico sepa la fecha de mi cumpleaños es escalofriante, pues no he hecho ni quiero hacer referencia a ello en ninguna de mis clases. Ni en ninguna conversación que él haya podido escuchar. Mi pulso se acelera como el trote de un caballo. Es más, tengo más miedo de ver lo que me dio.

Con mi alma pendiendo de un hilo, abro mi puño y encuentro un collar. Una gema cuelga de él. Un zafiro. La observo de cerca y estoy boquiabierta. Suelto una gran bocanada de aire, ni siquiera noté cuando dejé de respirar.

--- Es demasiado--- aseguro empujando el regalo contra su pecho--- Dáselo a una chica que quieras impresionar, no lo sé, tú próxima víctima o como le llames. Pero no puedo aceptarlo.

--- ¿Por qué no?--- pregunta con su cara más inocente, se encoje de hombros--- Usted es mi profesora, una mujer muy linda digna de usarlo, es solo un regalo.

Niego repetidas veces. Levanto el collar, permitiendo que cuelgue de mis dedos.

--- ¿Te estás escuchando? ¡Es un zafiro! Mi dios, cuesta una fortuna. Esto es algo que le darías a tú novia--- insisto tensa.

--- Y yo quiero dártelo a ti--- Oh, no. Está siendo directo.

--- ¿A qué juegas, Ben?--- interrogo mientras mi mente sopesa las posibilidades de sus intenciones.

--- ¿Ser un buen chico? Ja, ja. Eso ni yo me lo creo. Bien, ya en serio. ¡Sólo es un regalo!

Mientras exclama esto último llevo a cabo una maniobra inútil para alcanzar la manija de la puerta y es en ese plan que quedo entre su cuerpo y la puerta.

--- No. ¡Apártate!--- grito furibunda, empujando su pecho con fuerza que no sabía que tenía. Me arreglo el cabello--- Tan pronto como vuelvas a estar tan cerca de mí, será el día en qué mueras ¿Entendiste?

Asintió como un bobo, con los ojos como platos, aunque había cierta diversión en ellos. Tomo aire y me dirijo hacia él. Más sosegada.

--- Escucha. Todo lo que conoces como Paola Hyde. Mi autoestima, mi personalidad, absolutamente todo. Es como un ascensor. Qué sube y baja. Un jodido ascensor de momentos felices y tragedias. Y si te topas conmigo en un mal momento, te irá mal Ben Fuhler. Muy mal. No tienes idea--- amenaza glacial. Fría. Y envuelta en mi interna oscuridad. Él me divisa extrañado. Y ahora sé porque...

Santa. Jodida. Mierda.

¡Acabo de confesarle algo?! Enloquecí. O simplemente como insinuó Emily más temprano. No he tomado medicina. ¡Para los delirios!

Regresa a la puerta, permitiéndome saber que no piensa apartarse de allí hasta obtener lo que quiere.

--- ¿Qué debo decir para qué me dejes salir de una buena vez?

Un tic en su mandíbula. Seguido de sus comisuras levantándose en triunfo. Puf, imbécil.

--- Qué aceptas mi regalo--- contesta ladeando su cabeza. Como si quisiera verme desde otra perspectiva, esto no me está gustando. Accedo.

--- Bien, acepto el collar. Piensa en lo que dije... No estoy mintiendo. No te conviene liarte en una amistad sana conmigo. Sé por qué lo digo.

Mis demonios te matarán.

Ríe sarcástico.

--- Te digo lo mismo, Paola--- devuelve seco. ¿Y este qué? ¿De sonrisitas a inexpressiones? Bipolar. Aunque lo que dice me eriza los vellos de todo el cuerpo. Y debo decir, no extrañaba sentirme así. Me siento como cuando... Cómo cuando ella seguía viva. Cómo si anduviera en el bosque y el lobo esperase a por mí para devorarme. Y de nuevo me equivoco. Mentalmente arreglo mi error.

Ojos de Serpiente= Mi Gran Problema.

¥¥¥¥

Vuelvo a sacar punta al lápiz, le soplo y vuelvo a lo que sea que esté haciendo. Mantengo mi escrito mientras tarareo una nana que no he dejado ir desde que llegué a esta casa. No sé de donde salió. Es que...La he escuchado. No sé en dónde.

Continúo en mí... Bueno, no seré cruel. Si quieren la verdad. No estoy haciendo poesía, ni un boceto, ni nada por el estilo. Estoy... ¿Haciendo una partitura? ¡Estoy loca, lo sé! Si no puedo sacar las notas de mi cabeza, puedo transcribirlas para que resulte más fácil.

Llevo cómo seis pentagramas. Comienza en *pianissimo* con algunas blancas y negras consecutivas. Luego, intermedicamente corcheas y semifusas con ligadura en escalas de sol y fa. Ya en la última parte hay *staccato* y *fortissimo*, con fusas en diferentes escalas diatónicas y algunos acordes. ¡Mierda! Ni yo sé en qué embrollo me veo enredada. Me perdí. Bueno, pero no pongan esa cara. Qué haya asimilado literatura y que yo soy... Yo. No significa que no sepa de música. Por más insólito que suene.

---Jesucristo--- susurra entrecortadamente la voz de Mason. Me estremezco por la impresión, tiene la mala costumbre de aparecer de repente. De hecho, me pasa seguido. Contempla como hipnotizado la partitura y me mira de reojo como pidiéndome permiso. Asiento y él me las quita para mirarlas mejor. Niega en voz alta, como si no lo pudiera creer. Está pálido.

--- Sígueme--- ordena levantándose del sillón y subiendo las escaleras, la curiosidad me invade y lo sigo tal y como me dirige. Terminamos frente a la puerta misteriosa. Negra y llena de secretos. ¿Qué hacemos aquí? Parece leer mis pensamientos.

--- Vamos a entrar y verás lo que hay dentro--- masculla apretando su mandíbula, luce preocupado. Frunzo el ceño.

--- Puedes confiar en mí.

--- No es que no confíe en ti, nena. Yo solo... Nada.

¡Y de nuevo se guarda algo! Diablos, qué es lo que no puedo saber. ¿Qué es tan importante? Saca la llave de su bolsillo, la introduce en la perilla y le da dos vueltas hacia la derecha. La puerta rechina al abrirse. Señor...

CAPÍTULO 5

Sábanas blancas cubren toda la habitación, incluyendo un objeto de gran proporción. El cuál no me hago idea de qué pueda ser. No hay luz de fuente eléctrica, sólo el iridiscente reflejo proveniente de la luna, paseándose por el cuarto. Entro con el pánico desbordante en mi sien. Una corriente eléctrica da vueltas en espiral a través de mi espina dorsal. Mi respiración se vuelve frenética.

Mason me observa enarcando su ceja oscura, dubitativo respecto a mi reacción. Se posa enfrente de mí, recostado a lo que sea que estuviese bajo la sábana. Estrecha su mirada verdosa, indagando en mi rostro. --- ¿Acaso tienes miedo?--- insinúa escéptico. Casi automáticamente sacudo mi cabeza, suspira negando lentamente. No me cree. Si me pongo en sus zapatos, yo tampoco me creería. Estoy tan susceptible al miedo. Y eso me enfurece.

Me reprindo y muerdo mi lengua para pensar en el dolor y que el miedo se desvanezca. Efectivo. Sigo haciéndolo hasta que el sabor a sangre (óxido y sal) se hace presente en mi paladar. Me detengo y me acerco a él.

--- ¿Qué es eso?--- interrogo apuntando con curiosidad el enorme objeto. Debo establecer una regla y esa es seguir mis instintos. Las suposiciones no me llevarán a ningún lado. Sólo a un jodido callejón sin salida. Ya pasé por eso. De los errores se aprende y luego deben ser superados.

La línea de su mandíbula se tensa, parece pensárselo muy bien antes de contestarme. No comprendo, qué coño hacemos aquí.

--- Eh, tienes que ver esto. No debería enseñártelo pero algo me dice...--- calla antes de develar más de la cuenta. Pues no soy estúpida y sé que no dirá más de lo necesario. A veces siento que ha aprendido tanto de mí. Mis jugadas implementadas en mi relación con él, ahora se han puesto en mi contra. ¡Ja! Qué indignación.

Toca las puntas de las sábanas y esta es retirada finalmente. El polvo permanece suspendido en el ambiente, pequeñas partículas muy finas. Siguiendo una línea indefinida a la par con el rayo de luna.

Abro bien mis ojos, acaso es... es...

--- El piano de Leah--- masculla evidentemente incómodo, aunque su expresión en la lejanía denota cierto alivio. Sé que yo se lo produzco. No le gusta los secretos, aunque es inevitable, todos poseemos uno. Aunque, debo resaltar un pensamiento. Nunca en mis diecinueve años de vida he visto a un secreto morir. Bien, eso sonó de friki. ¡Pero piénsenlo! ¿Alguna vez un secreto ha llegado a la tumba? Les diré, que es una completa farsa. ¿Y saben por qué? Porque todo secreto tiene una cabo suelto. Un ejemplo es nuestra pequeña y escurridiza Emily. Sin ella no estaría aquí. No obstante, hay otra particularidad que se está saliendo de mis manos. Pues acabo de recordar que la dichosa melodía pegajosa, la escucho cada vez que sueño.

Me estremezco y tal acto cómo siempre, no sale desapercibido a sus soñadores ojos. Alza su mirada preocupado.

--- ¿Qué sucede?--- estuve a punto de soltar una evasiva, pareció verlo venir y levantó su índice poniéndome en alto.--- Ni pienses en evitarme. Basta de eso. Me darás tu respuesta y me la darás ya.

---Vaya, vaya. ¿Desde cuándo nos pusimos controladores, Sr. Grey?--- me burlo con mis manos en mis caderas, imponiéndome ante semejante bestia. Rueda sus ojos con una sonrisa. Acorta la distancia entre nosotros y susurra en mi oreja. Titubeo por su acercamiento.

--- Desde qué recordé algo...

No acaba su frase, nuestras frentes están pegadas. Sus labios están tan cerca. Mis brazos lo rodean y se cruzan en su nuca. Acaricio su cabello azabache, sedoso y brillante. ¿Qué recordó? Cuando sus manos llegan al nacimiento de mi trasero caigo en cuenta de lo que quiere decir. Un suspiro anhelante sale de lo profundo de mí ser. Alerta roja.

--- Por favor, no--- digo apartando sus brazos muscu... *iYa basta!*---Aquí, no. No es el momento y mucho menos el lugar. Tú hermana al parecer se inspiraba aquí y no quisiera profanar algo tan puro con un acto de placer y amor mutuo. No es como si lo nuestro fuese profano, eh, tú me entiendes--- añadido torpemente al final. Estúpida me repito cien veces. Al menos ya no está en su plan de manejarme, pues no pensaba responder su interrogativa. Me iría mal. Y a él.

Sus ojos se abren un poco y se normalizan al instante. Asiente cabizbajo, luce algo avergonzado y no puedo evitar sentirme culpable. *Mierda*. Estoy del asco para estas cosas. Y todo por el simple hecho, de que no quiero que sepa la verdad. ¡Es humillante!

Yo... Me aterroriza el sexo. UF. Ya. Lo dije. Bueno no en voz alta, aunque tratándose de mí es un progreso A-B-I-S-M-A-L. Lo sé, él no va a juzgarme. Sólo que no quiero dar la imagen de una indefensa y lastimada niña. La niña qué verdaderamente soy. En algo si tenía razón Brittany y es que no dejaré de tener doce años.

Y soy tan absurdamente egoísta cómo para hacerlo creer que es por otra cosa. *iIdiota! ¡Escúchate! ¿iSólo di la malnacida verdad!?*

--- Hay algo qué no entiendo--- suelto repentinamente para intentar romper la obvia tensión qué parece no querer abandonar la habitación.--- La razón por la que me muestras el piano.

Se relaja. Tomando una larga y profunda bocanada de aire.

--- Porque lo que escribiste en esos pentagramas lo he visto antes, en una partitura de Leah--- menciona a su hermana con duda. Temiendo de todo lo que esté sucediendo. Se me erizan los vellos del cuerpo. ¿Qué demonios significa eso? No puede estar hablando en serio. Quiero decir, no tan literal.

Rebuscó en un cajón. Luego de pasar casi un minuto revolviendo una cantidad indescifrable de papeles encontró lo que buscaba.

La deja sobre el piano, derecha y lista para ser leída por un recitante. Y por la situación en la que me vi envuelta. Esa persona era yo.

Me siento en el banco, mirando infinidad de veces de Mason al piano y viceversa. No sé qué cambiará esto. Hay algo qué me dice que lo haga y no debo perder una oportunidad.

Mis manos están en posición, comienzo lentamente. Cómo ver a un niño gateando, posterior a eso tomo confianza y acelero la velocidad.

Prestando atención a la partitura. El sonido de las teclas retumbaba en mis oídos. Mis dientes están que vibran. Hubo en momento en el que me tomé la libertad de mirarlo, me escudriñaba cómo si estuviese en presencia de un fantasma. Esto me crispó. Por lo que me detengo.

--- Deja de mirarme así, me espantas--- reclamo demandante y quedándome corta. Él reacciona y vuelve en sí. Me levanto del banco y me asomo por la ventana. Me cruzo de brazos molesta, no entiendo nada de

esto. No quiero verme involucrada. Estaría siendo entrometida. *Muy tarde, cariño.* Murmura mi cabeza, como de costumbre armando un complot en mi contra.

Alzo mi rostro hacia la luna. Al vislumbrar su belleza natural una idea surge en mi mente. Me arrepentiré de esto.

--- Me asusta, Mason. Muchas cosas. Acostarme contigo, me aterroriza. Ir a un hospital, me eriza la piel. No tienes idea. Y de por si hay dos hechos que me parecen escalofriantes. Nro.-1 Ojos de Serpiente trama algo, me regaló un collar y sabe la fecha de mi cumpleaños. Nro.-2 Las notas están grabadas en mi mente, la escucho en sueños. Ah, eso... Eso es todo. Y perdóname--- musito con mi voz quebradiza, sintiendo cómo me desplomaré en cualquier momento. Ahora la habitación se volvió un confesionario. Genial. ¿Dónde está, padre? Oh, espera. No hay tal padre. Simplemente divago.

Tengo frío. Muchísimo. Todo lo dije mirando por la ventana. Las estrellas me guiñan a mi favor, la luna refulge con aprobación y el viento se alborota en libertad. He dicho la verdad. Lo hice.

Sus manos tocan mi cintura, me estremezco por su toque pero no lo aparto. Está cálido. Cierro mis ojos. Me abraza con delicadeza por detrás, comienza a movernos de lado a lado. Cómo danzando; sonrío ya que es muy tierno. Besa mi mejilla y continúa haciéndolo.

--- Yo nunca te obligaré a hacer algo que no quieras hacer. Eres mía y de nadie más. Excepto Dios, claro. Cuando te sientas preparada mi cama estará esperándote--- murmura con deseo y dulzura. ¿El hombre está dando por sentado que será en una cama? ¡Pero bueno, joder conmigo! ¿Dónde más creo que será? ¿Es lo usual, no?

--- Es tan gratificante saber que estás siendo sincera, cuando te expones de esta manera es cuando más creo que hice lo correcto al no perder mi fe. Tú eres mejor de lo que crees. No te merezco. No hay corazón más lastimado y lleno de oscuridad que el tuyo... Exceptuando a tu madre, por supuesto--- agrega ladeando una sonrisa irónica.--- Y es eso, lo que te vuelve más especial. Aprecias los pequeños detalles. Valoras lo que más importa; porque jamás se te fue ofrecido en abundancia cómo a cualquier persona. Amo tanto la forma en la que vives el día a día. Aun después de lo que pasó--- se detiene acariciando mi vientre con sus manos.--- Y mereces todo tipo de felicidad en cualquier forma y tamaño. La raza humana no te merece, ni yo soy digno de ti.

Santa. Jodida. Mierda. ¡Señor! Ayúdame.

Baia. Baia. Murmura mi alma ondeante, rebozando en alegría y esplendor.

--- No digas eso. Te amo. Eres lo único que necesito. Y si estoy loca por quererte pues acepto con los brazos abiertos al manicomio. Porque estoy loca por ti. Jodida y lamentablemente loca--- declaro sonriente.

Burlándome de mí. A veces se requiere hacer esto. Mis auto-prejuicios parecen ser difuminados o se dan por desaparecidos cuando me mofo de ellos. Extraña táctica, lo sé.

Siento su pecho hincharse con orgullo y puede que no lo esté mirando, no obstante, estoy consciente de la sonrisa de idiota que se debió de extender en su rostro.

--- Una cosa más, princesa. ¿Quién es "Ojos de Serpiente"?

Pongo mis ojos en blanco y resoplo. Obviando mi irritación.

--- Ben Fuhler. El chico "Me derrito de lo bueno" Puf, idiota.

Mis oídos captan la irritante risa melódica de mi novio.

--- ¿Estás de guasa?

--- Ehm, nop--- contesta inseguro.--- Sólo que creo que estás siendo dura con él. Dale una oportunidad. Es sólo un estudiante y veo que quiere sociabilizar ¿Cuál es el problema?

El problema grandísimo estúpido es que quiere conquistarme. Me contuve de chasquear mis dedos en su cara. Me viro a encararlo y me analiza con sorna.

Le saco la lengua en un gesto infantil y rompe a reír. Me gusta su sonrisa. Resalta sus preciosos ojos de agua. Mantengo mi firmeza hasta que no puedo más.

--- Ugh, bien. ¡Bien! Lo dejaré tranquilo. Cuando me estés celando no querré decírtelo pero lo haré. < ite="" lo="" dije!="" >> Ya verás---

certifico impacientada. Mi respuesta para emocionarlo más y más carcajadas salen. Demonios. ¿Cuándo me gradué de payaso? Hablo en serio.

Me roba un beso. Estrecho mis ojos sobre los suyos y relamo mis labios.

El calor. ¿Ustedes no tienen calor? Mi dios.

--- Oh, dios. Mason Hale. Corazón, querido, cariño. Cómo o en qué idioma debo decirte qué dejes de provocarme tanto. No quiero ser mandada a la cárcel por violarte...

Mi testificación capta su interés, para su desgracia ya estoy en la puerta de mi habitación. La cierro a la velocidad del rayo y no puedo borrar mi sonrisa de ilusión.

CAPÍTULO 6

*De: Elliot *BFF**

*Para: Paola *Amiguita**

04:53 am

¡Amiguita ayúdame! Apíadate de este pobre chico... Necesito un consejo...

Me da penita pero al carajo... ¿Tienes idea de cómo... diablos... cómo saber si estás listo para acostarte con alguien?

Al momento en que leo el e-mail rompo en risas. Tapo mi boca, temiendo poder despertar a la familia. Recobro la poca compostura que hay en mí, colocando a mis dedos en posición para lanzar el misil.

*De: Paola *Amiguita**

*Para: Elliot *BFF**

04:55 am

Joder. No puedes estar hablando en serio... ¿Tú acaso...? ¡Ya era hora, Elliot! Y dime ¿Fue placentero?

Sip. Estoy burlándome de él. ¡Por dios! No todos los días tengo la oportunidad de gastarle una broma. Bueno... La pantalla se enciende con la llegada de otro e-mail. Ansiosa de más diversión lo abro.

*De: Elliot *BFF**

*Para: Paola *Amiguita**

4:56 am

*iDeja de jugar conmigo! : C Hablo muy en serio. iTú tienes experiencia...!
Oh, pobre. Piensa que puedo ayudarlo. Rasco mi nuca. De repente me he
puesto nerviosa. Tecleo asegurando que el perímetro esté vacío.*

*De: Paola *Amiguita**

*Para: Elliot *BFF**

04:58 am

Lo que digas... iIgnorante! iSIGO SIENDO VIRGEN, GENIO! XD

*No puede ser que no estuviese al tanto. Había imaginado que él y Mason
habían sacado el tema a flote. Ya que sus conversaciones suelen ser tan...
Interesantes. Eso me reconforta, ahora el problema es que me he
confesado. Llega su respuesta inmediata.*

*De: Elliot *BFF**

*Para: Paola *Amiguita**

04:59 am

OMG! ¿Es en serio? iPero que anticuados vosotros! Nah, estoy jugando.

*Tengo que admitirlo... Soy un cobarde. Es que ella es tan pero TAN
hermosa. Que no sé si este cuerpo tallado por los dioses dé la talla XD
Ruedo mis ojos por esto último. Cómo siempre su autoestima muy alta. Al
menos no tengo qué preocuparme porque le rompan el corazón, siempre
será el mismo Elliot. Lunático y sonriente. DIABLOS. ¿Mi amigo quiere
fornicar? ¿iHace cuánto nos volvimos pecadores!?*

*De: Paola *Amiguita**

*Para: Elliot *BFF**

05:01 am

*Idiota. iPiénsalo! ¿No es ella tu diosa? Sácale lógica a esas raras analogías
tuyas. Ay amigo mío. Ojalá en el cielo te perdonen por desflorar a un
ángel. XD P.D: Tengo que irme pero hablamos luego...*

*Y si mi mente no se equivoca. No importa qué condena deba pagar. Elliot
la hará suya a cualquier costo. Una risa chillona brota de mi garganta. La
libero sin mucho esfuerzo. Dios, qué loca.*

¿Saben? Ya que tocamos el tema del sexo. Estoy reconsiderándolo...

*Creo que quiero que me castiguen, por ser la mortal que secuestra al dios
y lo posee en su cama. Río por mi pensamiento.*

*De: Elliot *BFF**

*Para: Paola *Amiguita**

05:04 am

*iGrazie! Ah, estoy aprendiendo italiano. Te sorprenderías, amiguita. Hay
más en el mundo que el inglés. ¿iPuedes creerlo!?......*

*SIII juego contigo XD En fin, tienes razón. El Olimpo no va a quitármela.
SOBRE MI CADÁVER. Jajajaja! Bueno, espero que tu confesión cambie
pronto amiguitaaaa...:3*

*: 3 iSABES QUE QUIERO ACCIÓN Y NECESITO LOS PORMENORES! Te
dejo, bye. XO*

*Qué va. Si eso pasa. Él sabe que no diré palabra. DEMASIADO personal e
íntimo. Aunque lo creo capaz de contarme. No puedo evitar sentirme
como una completa idiota, sólo yo he sido la responsable del retraso de
ello. Y más idiota me siento por desear algo así. ¿Quién soy, Jesucristo?
iOh! Recuerdo una última cosa...*

De: Paola *Amiguita*

Para: Elliot *BFF*

05:06 am

**ULTIMO MENSAJE* Bien... P.D.2: ¡USA CONDÓN! BYE*

Me duele el estómago. Oculto mi felicidad con un bostezo ligero. Cierro el portátil. Si envía una respuesta la chequearé luego, así podré reír más. Dejo el portátil en la mesita de noche y salgo al pasillo. En esta casa sólo acostumbro a usar la bata de seda ¡Es tan absurdamente cómoda! Qué en serio no quiero quitármela. Le doy una mirada de reojo a la puerta al final del pasillo. Así que ese era el secreto... ¿El piano? No lo sé, no me convence. Tiene que haber algo más, pero ya me ocuparé de eso luego. Sólo quiero comer.

Bajo las escaleras silenciosa y a paso moderado. Cuando abro la puerta del refrigerador; veo la tierra prometida...

--- ¡Nutella!--- exclamo lo más bajo posible, esto en definitiva es un dote glorioso proveniente del cielo. ¿Cierto, Dios? Eres tan bueno... ¡Oreos! Oh, señor. Dichoso seas.

Saco tres galletas del empaque y les unto Nutella. Al tocar mi paladar siento que he accedido al cielo. Mamá... ¿Eres tú? Ah, no. Es cierto. ¡Tú estás en el maldecido infierno!

Saboreo con deleite toda la exquisitez de este manjar tan mundano pero delicioso.

--- Nena.

Oh-ho.

Me giro a mi derecha y ahí está. Recién levantado y con una mirada somnolienta, su cabello negro desordenado, sus gestos risueños. Mason arquea sus cejas, no muy sorprendido. ¿Acaso se está riendo?

--- Ajamm... Dime--- profiero tragando los trozos de galleta que no querían abandonar mi lengua. ¡Dios mío, qué rico!

Se acerca hasta donde estoy y me acaricia la mejilla. Un hormigueo se traslada desde mi cuello hasta mi núcleo.

--- Tienes chocolate en todo el rostro--- señala sonriente. Cómo si mirase a una niña.--- Déjame ayudarte.

Comienza a succionar mi cuello, se mueve a la línea de mi mandíbula. Me estremezco por la sensación tan... apasionante. Un pequeño gemido sale de mi garganta. Esto parece incitarlo más. Alcanza mis labios en un movimiento posesivo y dulce a la vez; su lengua entra con necesidad y yo permito que rebusque todo lo que quiera.

Sus manos acarician mi cintura, bajando hasta mis caderas. No es como si la bata deje mucho a la imaginación.

Me hala más hacia él. Sonríe maliciosamente. Me guindo de su cuello y poseo su boca una y otra vez, la sensación de humedad no está solo en mi lengua... Jesucristo, hay rincones que no deben ser vistos.

Deshace el nudo de la bata y con un solo meneo cae al suelo en un segundo. La llama se enciende a través de mis venas, el latir de mi pulso vibra en mis oídos. Estoy desnuda ante él. Y la mirada caliente y aprobatoria que recibo solo sirve para alimentar el fuego.

--- Hazme tuya--- susurro indecente. Mordiendo su labio superior para pasar a succionar el inferior. Algo en sus ojos verdosos cambia, ya no es el Mason educado y controlado. Saqué a la bestia de la jaula y me muero por conocerla...

Nos estrellamos contra el muro más cercano, mis jadeos solo producen mi propio éxtasis y el de él por igual. Inhalo profundamente para recuperar el aliento, me llega el aroma a especias aromáticas y brisa de llovizna. Ese es su aroma. Y me encanta.

Le ayudo a quitarse la camisa, gracias al cielo que duerme con bóxer. No soporto un segundo más.

Contra la pared. Curioso. Tuve razón. No terminé en una cama. Una risita traviesa emana de mí y él sonríe complacido. Se apodera de mis labios una vez más y empieza a bajar por mi cuello, sus manos aprietan mi trasero, provocando el mayor placer existente. Oh, dios. Piedad. Sus manos siguen el camino desde mi pecho hasta mi flor.

Para un instante. Me mira intensamente cómo pidiendo permiso, para demostrarle qué le pertenezco. Porque así es. Tomo su mano y yo misma lo ayudo a tocarme. Presiona su mano con suavidad en mis pétalos húmedos, sintiendo mi excitación. Sintiendo mi calor. Los abre con sus dedos y juguetea peligrosamente por sobre mi clítoris, luego más abajo y...

--- ¡Ah, joder! Dios mío--- jadeo perdiéndome en la más hermosa oleada de placer. Tan salvaje. Mi espalda se arquea bruscamente. Este hombre... ¡Es un jodido dios del sexo!

Su juguetona y permisiva lengua se entretiene en mis pezones...

POV´S MASON

Cristo. Esto tiene que ser un sueño. Un jodido y ardiente sueño. Al escuchar su gemido de placer no me caben dudas. Esto en verdad está pasando. Sus ameloconados pezones se endurecen bajo mi posesión. Los succiono con fuerza y les doy un mordisquito suave. Ella suspira. Ah, infiernos.

--- Dime lo que quieres. Pídeme lo que quieras.

Esa propuesta estoy más que dispuesto a cumplirla. Oh, señor. El infierno a que sí. El zumbido en mis oídos no me deja pensar. Mi pulso está a mil por hora y mi amigo allá abajo está respondiendo a este jugoso, delicioso y cremoso cuerpo mitológico.

Gime anhelante, tomo su rostro para que me mire fijamente. En sus ojos cafés encuentro la más pura sinceridad. Se está entregando a mí. Algo que no quisiera haber deseado tanto.

--- Entra en mí, Mason. Por favor--- suplica agitada y embriagada en la excitación. No tiene que pedirlo dos veces.

La hermosa y sensual dama levanta sus caderas contra mi desorbitante y dura erección. Joder. Cada curva, cada espacio de piel, cada cabello, cada extremidad de esta preciosura es una divinidad celestial. Y es mía. Sólo mía. Mi respiración y la suya sobrepasan los límites, no hay vuelta atrás, sólo ella y yo. Sólo nosotros.

El momento en qué me adentro en ella y escucho su maldición, es lo más magnífico que ha llegado a notar mis mundanos oídos. Cómo sus paredes

se ciernen sobre mi eje, apretándose cada vez más, llevándonos a ambos a un clímax impensable. Tomo su barbilla y la hago mirarme a los ojos.

--- Te amo. Eres mía y no merezco que me pertenezcas, Paola--- susurro dificultosamente. En su mirada de doncella valiente, siento lo que ella debe estar sintiendo. Cómo si necesitáramos de esto. Bañarnos en el mar del placer, sintiendo cada ola de este. Asolearnos juntos en el oasis de la tentación. Rodar en las arenas de lo prohibido.

---No---consigue decir sin aliento--- Tú eres mi razón de ser. El que le ha dado un sentido a mi vida, te amo Mason. Y jamás me he sentido tan feliz de decirlo--- finaliza estrechando su frente contra la mía. Con sumo cuidado, salgo de ella. Aunque al parecer su cuerpo no quiere liberarme. Sonríó con malicia.

--- Veo que estoy atrapado entre tus piernas--- comento profundamente. Dándole la mejor de mis miradas.

--- Y veo que no haces el mínimo esfuerzo por escapar de tan bravuconas piernas ¿No?

Río suavemente. Cómo puedo, finalmente regresamos a nuestros estados naturales. Por supuesto, nuestras respiraciones no se han acompasado. Estamos desnudos. Y nuestro cabello está hecho un desastre. Eso poco me importa.

No saco el recuerdo, la dulce y divina sensación de sus caderas, de sus simétricos y dulces senos; de la tentadora línea de su pelvis... Oh, dios. No tengo suficiente por una noche... ¿Noche? ¡Mierda!

Ella ríe por mi cara de preocupación.

--- Estamos en problemas, creo. ¿Qué horas son?

--- Las seis en punto.

Joder. ¿En serio? El reloj no miente así que... ¿iTardamos casi una hora!?

Wow. Parece leer mis pensamientos.

--- Le echamos ganas entonces--- se burla sonriente. Le beso la mano y le busco la bata, tirada en el suelo de la cocina. Se la pone y en sus facciones veo cómo nace la timidez tan repentina.

--- Eh, yo... Creo que subiré--- tartamudea insegura de qué hacer. Sonríó ambicioso.

--- Deberías, a no ser que te alcance primero--- sugiero tentador. El abrazo por detrás y mis besos le causan cosquillas.

--- Basta, es la cocina. Ya la desprestigiamos demasiado--- manifiesta con una sonrisa de oreja a oreja que me vuelve tan feliz. Asiento, algo triste, pero bueno. ¿Qué acaso no he tenido suficiente? *Jamás tendrás suficiente de ella murmura mi subconsciente.*

Paola me guiña un ojo y trota paso arriba en las escaleras, al cabo de unos minutos escucho la cantarina voz de mi sobrina. Yo ya he preparado su desayuno favorito. Tostadas con mermelada y miel. Sus ojos resplandecen con emoción. Con apremio toma el plato y se va a la mesa a comer.

--- ¿Tío Mason?--- pregunta acusatoriamente. Estamos sentados en la mesa, de frente, estoy tomando un jugo de naranja y ella ya terminó su desayuno. El halo rojizo que representa su hermosa melena la rodea salvajemente. Sus curiosos ojos cafés tienen una duda.

---Dime, Emily--- contesto perdido en mis pensamientos.
--- ¿Te pasó algo bueno, no? Tienes esa sonrisa de... Bueno, mejor me callo.
--- ¿De qué hablas, cariño?--- interrogo confundido.
--- Luces iluminado. Radiante, diría yo. No lo sé... Te ves como las chicas cuando pierden la virginidad.
--- ¿¡QUÉ!!--- grito estupefacto con mis ojos como platos. Tuve que obligarme a cerrar la boca, mi mandíbula estaba desencajada por completo. Joder.
---Pasa un lindo día, tío querido. Y una cosa más... Hazla feliz--- susurra esto último luego de darme un beso en la mejilla. Esto es increíble. Y desaparece danzarina por el pasillo. ¡Tiene nueve! ¿Cómo es posible? Y lo peor de todo... ¡Su cara de burla al ver mi consternación! Me pregunto de donde habrá sacado eso... ¿Será cierto? Y si lo es. ¿Cómo se ve ella en este momento?

Oh, dios. Me estás volviendo loco, mujer.

CAPÍTULO 7

POV´S PAOLA

Santo Infierno.

¿Son mis ideas o la luz se ha vuelto más... luminosa? Señor, ya me perdí en el limbo.

Mientras peino mis ondas castañas, pienso en la posibilidad de poder regresar en el tiempo. Nop. Detente. ¡Fue suficiente! Oh, vamos... ¿A quién engaño?

Todos sabemos que de no ser por la hora habríamos continuado. Oh, sí. Un par de veces más. Una tras otra. Oficialmente estoy corrompida. Y cómo quisiera poder sentirme arrepentida de lo que tuvo lugar más temprano en la cocina. Sólo dios sabe lo que pasó. Aparte de nosotros. Y la inquisidora y traviesa mirada que Emily me dirigió hace un rato me permite saber que algo sabe. Qué chiquilla. Siempre tan perceptiva. Me levanto de la silla, tanteándome una última vez en el espejo. Por alguna razón, siempre luzco igual. Sólo que ahora es diferente. Mi aura ya no dice < ¡apártate="" y="" muere!="">> Es algo más cómo < ¿te="" enseño="" a="" ser="" feliz?="">> Y regáñenme si esto suena cursi. Qué ciertamente lo es. Sin embargo, me importa un carajo.

Sacudo mi cabeza descartando esa idea. Salgo de la habitación con mi columna hormigueante abrumándome. Bajo las escaleras con el maletín guindando de mi mano. Alcanzo la puerta antes de poder encontrarme con...

--- Paola--- mi nombre en sus labios usualmente suena tierno. Ahora tiene un ápice de caliente, jodida y seductoramente caliente. Qué dios me ayude. Pues arrojarme en sus brazos es una opción tan tentadora... Me paro en seco y me giro a darle la cara. Me escudriña lenta y provocativamente. De pies a cabeza. No entiendo. Tengo una blusa de algodón, color zafiro y unos jeans entallados. Muy casual y fresco. Este calor a veces me mata. Volviendo al tema, no hay nada de impresionante.
--- Luces hermosa. Cómo siempre--- su halago envía un rubor directo a mis mejillas. Agacho mi cabeza con timidez. Tan pronto cómo lo hago,

siento su mano levantar mi rostro, su penetrante y dulce mirada me atraviesa con intensidad. Buscando algo inalcanzable. Mis palabras, ya que sus ojos me develan un anhelo. Quiere una respuesta.

--- Aun no lo sé--- murmuro indecisa.--- Después de todo y tengo la mala sensación de que no estoy en terreno seguro. Terreno que todavía guarda secretos y no pienso forzarlo a dar respuestas.

Mis analogías por lo general, son tan extrañas como esta. Su mueca me dice que me entiende a la perfección. Aparto su mano de mi rostro antes de poder arrepentirme de lo que estoy haciendo. Algo se rompe poco a poco en mi corazón. Reprimo un sollozo.

--- Mucho menos, pienso permitir que me toques. Tomes todo de mí y de por sí, lo tienes todo Mason Hale. Y tú, sigas ocultándome cosas. Lo siento, sería perder mi dignidad. Y no puedo dejar que eso pase; ni siquiera por ti amor.

Jamás me había confundido tanto de decir algo. Sólo sé que es lo mejor y lo correcto para mí.

Todo lo que pasó... Fue hermoso. Maravilloso y otras infinidades de cosas celestiales. Más no puedo dejar de obviar esa realidad. Él se tensa en silencio, luego de un minuto asiente cabizbajo y suelta un tembloroso suspiro. Se da la vuelta marcha a su cuarto, antes de subir las escaleras me echa un vistazo. Y no sé si fueron mis imaginaciones, pero estoy cien por ciento segura de haber visto dolor y culpa en su expresión. Tanto cómo sus hermosos ojos liberando una lágrima que me partió el corazón.

¥¥¥¥

--- ¡Maldita sea! Si no quieres decirme que sucedió, está bien. Pero quita esa jodida cara de corazón roto o tendré que sacudirte, Paola Hyde--- refunfuña estresada Grecia. Mi amiga pierde su insaciable paciencia con facilidad. Suele ser tolerante. Y la comprendo, pues lleva una hora sonsacándome respuestas con tranquilidad.

Enojo. Conmigo misma. ¿Cómo puedo ser tan imbécil?

--- Mandé todo al carajo. No sé qué fue lo que hice--- mascullo sintiendo cómo mi garganta se aprieta con cada segundo que pasa, con unos deseos de gritar voraces.

Le cuento todo lo que pasó, lo que dije. Incluso añado cuando hicimos el amor. Y pueden creerlo, jamás la vi tan contenta. Esa alegría se ensombrece cuando llego a la parte fea. Dios.

Su ceja se alza demandante y molesta.

--- A veces no tengo la más remota idea de qué pasa por tu cabeza.

--- Ni yo, Grecia.

Mi respuesta es tan vaga como mis pensamientos. Escuché que Mason estaba en una reunión y yo ya debo estar en el salón. Me despido triste de mi amiga, ella me observa con sus labios fruncidos, niega lentamente. Se da la vuelta y quedo sola. Suelto un soplido de frustración.

Entro al aula de mal humor. Durante toda la clase, basada en la vida y las obras de William Shakespeare. Estuve dando asentimientos y explicando fríamente. Suelo dar muchas sonrisas, incluso Ben me analizaba. Estando consciente de que algo me pasaba. El chico es desfavorablemente observador. Me pone en desventaja. Odio eso.

Cuando doy la clase por terminada, él se me acerca circunspecto.

--- Hola, veo que no tiene un buen día ¿Algo que pueda hacer?--- procura amigable. Cabeceo una negación firme, con un ademán para que lo olvide.

--- No es necesario, ya tienes suficiente con tus clases. No debo agregar preocupación a tu cabeza.

--- En realidad, no le estoy preguntando--- un brillo audaz en sus ojos verdes.--- Venga conmigo. Tengo la medicina perfecta.

Su afirmación llama mi atención y lo sigo hasta la cafetería, lo detallo en el camino. Caigo en cuenta de qué siempre luce tan seguro de sí mismo. Nunca titubea. Eso es ajeno a mí. Siempre con su cabeza en alto, preparado para cualquier tipo de situación u obstáculo que le presente la vida. Es agradable. Cómo amigo. Él no captura mi interés de forma romántica, no aunque quisiera. Sip. ¿Cómo puedo saber esto? Porque lo estoy intentando justo ahora y no funciona.

Esto no tiene sentido, yo tengo mi lógica.

Ben me ha hecho muchos favores. Está atento a mi estado de ánimo y ofrece su ayuda. Ya me acostumbé. A veces en clase me señala errores minúsculos pero cruciales. Me ha enseñado cosas de las cuales no sabía absolutamente nada. Me dice quién es quién. Gracias a su facultad de ser tan receptivo, parece dejar al desnudo a cualquiera que comparta su entorno. < honesta="" pero="" reservada="" >> Me había dicho cuando le pregunté que le llegaba a la cabeza al mirarme. Y no es falso.

Sería justo para él que yo sintiese algo. Sólo que por más que empujo a mi corazón por ese camino, se niega rotundamente a soltar su cadena de acero. Qué representa a Mason. Y no es qué me sienta cómo prisionera. Sólo que si me siento encadenada. ¿Por qué? Bueno, les diré mi visión de la realidad ahora.

Según mi mente retorcida y yo. Podría haberme enamorado de Ben Fuhler y olvidado de Mason Hale de no haber sido por el palpitante y vibrante hecho de que hicimos el amor. El jodido problema, es ése. De alguna forma, siento como si un hilo psico-físico nos uniera. Invisible e irrevocable. Algo que no puede ser borrado por palabras. Ni mucho menos pensamientos mundanos. Mi centro vibra con deseo. Me reprendo.

Y no soy una perra. Para andar de hombre en hombre, en momentos así me pregunto cómo hacen para no odiarse ese tipo de mujeres.

Masajeo mi sien sentada en una de las mesas. Ben regresa con unos waffles con sirope de chocolate, crema batida, fresas y arándanos cómo adorno. ¡Cristo! ¿Qué no bastó con esta mañana? Mi respiración se paraliza, los vellos de mi cuerpo se erizan. Pruebo varios bocados, inundando de placer mi paladar. Tratando de desterrar el constante hecho de que...

Son su desayuno favorito. Ah, infiernos. Asiento agradecida al chico, ocultando mi sufrimiento interno.

De repente me siento erguida, algo frío en mi nuca. Me giro a mirar y lo que veo no me gusta...

Lidia toma la mano de Mason y él inmediatamente la aparta, suelta una maldición por lo bajo. Aunque es visible a mis ojos, estanco una sonrisa.

Con sus manos él gesticula y me da una idea de qué le está diciendo. Algo así como que se vaya, qué lo deje tranquilo y que siga con su vida.

La chica de cabello azabache, su piel pálida cómo la nieve, frunce su ceño indignado. Wow. Veo que odia los rechazos. Esa sí que perdió su juicio hace tiempo. Su cabeza miró a un lado y se encontró con mi mirada especuladora. Estrecha sus ojos árticos que por algún motivo me hielan la sangre. Quedo pasmada en el asiento. Oh, mierda. ¡Por supuesto!

--- ¿Pasa algo?--- inquiere preocupado Ben.

--- No. Sólo debo irme. Gracias, de verdad te lo agradezco por preocuparte--- gratifico asintiendo un montón de veces. Él divisa mi partida perdido en sus pensamientos con una ligera sonrisa en sus labios. Tengo una corazonada y es qué no puedo permitir qué él se enamore de mí. No es ser engreída. Simplemente trato de ver las cosas con claridad. Porque créanme, no me trago el cuento de que quiere ser mi amigo. Mucho menos con sus evidentes insinuaciones. Cada vez que me asegura eso, ese vago y poco convencional argumento, pierde su credibilidad. No puedo dejar que acabe así. Sería lo más cruel que pueda hacer.

Sacudo mi rostro repitiéndome qué ya habrá tiempo de solucionar eso. Ahora debo centrarme en mi objetivo. Lidia.

Llego hasta ellos y Mason queda en shock por mi acercamiento. Al parecer sigue afectado por lo que confesé esta mañana y lamentablemente para mí no puedo recriminarle eso. El mar verdoso de su visión me observa receloso pero con intriga. Tiemblo ligeramente.

Lidia, por otro lado, no sabe cuál de cincuenta formas escoger porque quiere matarme. No tengo qué ser tan detallista para saberlo. Su expresión de desprecio me lo deja claro. Hay otra cosa en sus ojos...

Venganza.

Tan pronto cómo la verdad golpea las barreras de mi mente me tambaleo hacia un lado, él me sostiene por el brazo derecho con firmeza. Ahora luce preocupado por mi bienestar. Tierno. Ella sonrío con malicia. Blancos dientes. Tiene el aspecto de toda una vampiresa.

--- ¿Estás bien?--- interroga mi novio, su tono de voz amoroso me llena por completo. Me enderezo y asiento brusca. Abro y cierro mi boca antes de hablar.

--- Hola, Lidia. Tiempo sin verte, aunque no es como si quisiera--- añadido al final seca e irónica.--- Debo hacerte una pregunta, espero no te lo tomes a mal. ¿Quiénes son tus padres?

Enarca ambas cejas dudosas. Su fina boca es una línea recta y neutra. No demuestra emoción alguna. Palidece, más de lo que es naturalmente.

--- No necesitas saber eso. Soy Lidia Elizabeth Roth y no puedes obligarme a hablar, niña--- rezonga cruzándose de brazos. Cuando la estúpida olvida su orgullo, se percata de lo boca suelta qué puede llegar a ser.

Roth.

--- Por favor, querida. Tengo diecinueve. No quiero ofenderte pero tú misma lo estás haciendo. Sólo los mayores hablan así ¿Qué edad tienes? ¿Cuarenta?

No tenía idea de lo satisfactorio que podía llegar a sentirse fastidiar a esta mujer. Y vaya qué es fácil sacarla de sus casillas. Parece estar echando humos por sus orejas. Ni los toros lucen tan amenazantes.

Me fulmina con la mirada y se va con la poca "dignidad" que le queda. Sí es que hay todavía. Sus pasos largos y apresurados. Desaparece y finalmente lo veo a él.

--- Cuándo decidas lastimarme y luego celarme, avísame--- alerta algo insensible. No encuentro ni una pizca de compasión. Jamás lo había visto así. Y me duelen sus palabras aunque sé que son la jodida verdad.

--- Joder--- susurro por lo bajo.--- Escucha. Perdóname. Sé que mis disculpas puedo meterlas donde no me entra el sol. Lo sé. Pero lo que te dije... Estoy asustada. Asustada de qué no sea lo suficientemente buena para ti. Emily me dijo qué te gusta el misterio ¿Y si la única razón por la que te enamoraste de mí fue por mis secretos?--- no me había detenido a pensar en eso. No demasiado. Pero desde mi conversación con la niña. Era un chip incrustado en mi cerebro.--- Los demás me juzgan, por ser la zorra que te "sedujo". Ja, ja. Cotilleo de imbéciles. No quiero sonar cruel, sólo que no me gusta que me vean de esa forma. Cuando no tienen ni la menor idea de lo que tuve que pasar contigo. Traté de olvidarte; de verdad lo intenté--- suelto una fuerte bocanada de aire y sollozo.--- Te amo... Lamentablemente para ti.

CAPÍTULO 8

POV'S MASON

Creo que jamás me había sentido tan dolido, en lo que a ella se refiere. Sólo que ahora que estoy viendo su glorioso y delicado cuerpo temblar con sus sollozos; me arrepiento de mi comportamiento. Y lo peor de todo esto...

--- Tenías razón--- susurro frustrado. Mis ojos advierten todas las miradas adolescentes y del personal fijas en nosotros. Al diablo.

Levanta su rostro con incertidumbre y frunce el ceño.

--- ¿Lo dices en serio?--- pregunta abrazándose, su tono de piel ha cambiado. Está ligeramente pálido. Su tono de voz quebradizo me golpea insurgente.

--- Sí--- murmuro recordándome que me arrepentiré de esto.--- Tengo que contarte... Lo que pasó--- aseguro buscando su mano, la dejo extendida, ella la mira neutral y la aceptación surge en su hermoso rostro. La toma en un agarre firme pero suave. Suspira. Eso me cala los nervios. Andamos hasta llegar a mi oficina, un tipo de sub-habitación en la de mi madre. La siento en una silla, dando un casto beso en su frente. Sus comisuras se levantan con timidez. Sonríe para mis adentros.

Abro las persianas de la ventana, permitiendo que la luz del sol se filtre a través de la extensa habitación.

Fuhler. Ese chico... Joder. Juro que no es la primera vez que sé de él.

Sacudo mi cabeza ligeramente pero visible para los escurridizos ojos de mi novia.

--- Dime en qué piensas. Antes de que puedas negármelo.

Mierda.

--- Uff... Él no me gusta.

--- ¿Con "él" te refieres a...?

Río sarcástico.

--- No te hagas que no sabes.

Sonríe de oreja a oreja, alzo mi ceja especulativo, el brillo curioso de sus ojos me embriaga.

--- ¿Y ahora qué te ocurre...?--- interrogo confundido. Me cruzo de brazos, cambiando el peso de mi cuerpo al lado derecho. Bajo mi mirada.

--- Te dije que acabarías celoso--- concreta triunfante.

--- No estoy celoso--- aseguro sabiendo que me estoy mintiendo.

Se levanta regia del asiento. Agitando su cabeza en afirmación.

--- Sí lo estás.

--- Que NO ESTOY CELOSO.

--- Tonto.

--- Linda.

--- Engreído

--- ¡Boba!

--- ¡Idiota!

--- ¡Te amo!

--- ¡Yo más!

POV´S PAOLA

¿QUÉ MIERDA? Ok, respira. ¿iCómo respirar si lo estoy besando!?

Acto seguido de nuestros inesperados gritos me abalancé sobre él.

Necesitando de su calor. No habían pasado veinticuatro horas y ya deseaba esto con urgencia.

Demonios, Paola. ¿Qué sucede contigo?

--- Yo...--- jadeo entre besos, mi respiración está súper agitada.---Lo...--- musito extasiada.--- Siento, Mason.

--- No--- niega rotundamente, separando lenta y cuidadosamente sus labios de los míos; dejando un pequeño espacio entre ellos. Me mira fijamente, me pierdo navegando en los profundos pozos marítimos de sus ojos. Sus manos ajustan un poco su agarre en mi cintura, como si me pidiera algo. Tal vez que le prestase suma atención.

--- Todo esto es mi culpa, como dijiste hace rato--- alega, aunque técnicamente no se lo dije pero sí. Es exacto lo que quise decir.--- Una relación no funciona sin confianza. Y los secretos se ven involucrados en este contexto, no te prometo la perfección. Puedo prometerte mucho menos eso. Porque me gusta ser sincero; el motivo por el que preferí ocultar todo de ti fue por...

--- ¿Por qué, Mason?--- inquiero dudosa. Observando su reacción. Luce horrorizado, como si...

--- Miedo--- dice finalmente. Un tic en su mandíbula. Me cruzo de brazos.

--- ¿Cómo podrías asustarte? Estoy casi segura que mis secretos nos dañaron muchísimo, esto no puede ser tan... espantoso y escalofriante--- objeto negando suavemente. Luego me arrepentiría de hacerle campaña a esta creencia.

--- Es sobre Leah---susurra al segundo consecutivo en que terminé. Ouch. Joder. Quiero abofetearme por ser tan ignorante. Sus ojos se cristalizan. Bufo.

--- Discúlpame, no tenía idea. Olvida lo que dije. ¿Por qué tú hermana? Suspira perdido en sus pensamientos.

--- Ella murió tocando el piano, el sonido estruendoso de su cuerpo al caer sobre las teclas no es algo que pase desapercibido ¿Sabes?--- murmura mirando en distintas direcciones, como si no pudiera mantenerse quieto por completo.--- Justo en esa habitación, ella había estado tan enferma. De la noche a la mañana su buen estado físico se derrumbó.

--- Espera. Creí que era enfermedad de años. ¿Entonces que le sucedió?--
- pregunto liada. Nunca había pedido muchos detalles. Sólo sabía lo que había escuchado, que se había enfermado terriblemente, que hasta Emi tuvo que cuidar de ella. Jamás indagué en ello por respeto a los Hale. Además no quería hurgar en esa herida que probablemente en ningún tiempo cicatrizará.

Cierne su mirada sobre mí, analizándome antes de responder.

--- No lo sabemos. Ella se negaba a ir al médico, afirmaba encontrarse bien y que no era necesario que nos preocupáramos por ella.

--- ¿Y la autopsia?

--- Mucho antes de morir suplicó que no lo hiciéramos en dado caso de que ello ocurriera.

--- Mason Gabriel Hale--- pronuncio su nombre completo mortífera. Me hierve la sangre.

--- ¿Eh?

--- ¿iEs una jodida broma!? No puede ser cierto. Eso es algo reglamentario. ¿Nunca tuvieron curiosidad de saber qué pasó? ¿El porqué de todo?

Mi histeria solo hizo que se elevara su tensión. Los músculos en su mandíbula se flexionan uno por uno. ¿Son mis ideas o le tiembla el labio?

--- No debemos escarbar en el pasado. Olvídalo. Sólo quería decírtelo para que supieras la verdad, Pao--- añade rápidamente restándole importancia. Me contengo de volverme loca y muerdo mi lengua. *Sé inteligente. Sé silenciosa. Sé tú.*

¿Qué fue eso?

--- Tranquilo, está bien. Era lo que necesitaba saber.

Mi neutralidad lo deja perplejo, lo ignora con un cabeceo. Vaya, realmente se lo ha creído. Sin ofender a este chico hermoso pero que estúpido de su parte. Está incómodo. Lo sé, ése precisamente es el motivo por el cual está tan evasivo. Y lo entiendo. Mierda. ¿Lo conozco? No puedo creerme que lo conozca...

--- Hicimos una autopsia, pero los resultados nunca han estado en nuestras manos. Mamá rechazó el saber de ellos. Obedecí a su petición; así que por eso no puedo contestarte. Sin embargo, respondiendo lo anterior... ¡Por supuesto que tenía, corrijo, tengo curiosidad por su muerte!--- exclama revelador y a punto de sollozar pero visiblemente se contiene.

Un cosquilleo en mi nuca. Joder. Me acerco y lo rodeo con mis brazos. Me esfuerzo porque mi abrazo sea reconfortante y no tan... Cálido para que cause en mí el efecto contrario.

¡Pero diablos es imposible! ¿Tienen idea de lo complicado que es permanecer lejos de él, sus ojos y magnético cuerpo? Jodida entidad masculina caída del cielo y tallado por los arcángeles para mí. Un condenado regalo, que llegó en el momento más difícil. El pequeño rayo de luz que representa mi esperanza.

Mientras ambos suspiramos y mantenemos este hermoso momento se me ocurre algo...

¡Oh, dios sí!

¡Maldición! ¿iCómo no lo pensé antes!? Qué imbécil, Paola. Deja de mirarlo y concéntrate un momento mujer.

La voz de mi subconsciente hace que frunza mi ceño ligeramente y sonría tenuemente. Me reprendo en mi interior.

Ya sé que tengo qué hacer, nadie ha dicho nunca que la vida sea fácil. Es más, que sea complicada la vuelve interesante.

No importa lo que esté pasando a mí alrededor. Dios nunca me da con lo que no puedo lidiar.

¡Jesucristo! Pude con la psicótica que se hacía llamar mi madre y no puedo con una relación de novios que... Que la verdad no sé y no quiero saber a dónde llegará. Aun.

Ok. Regresando al tema de mi universal mente. Necesito ayuda y sé que la única que estará dispuesta a colaborarme sin el menor ruego es un pequeño ángel...

CAPÍTULO 9

--- ¿Pao? Dime que no vas a sedarme.

--- ¿Estás loca? Sólo estoy acudiendo en tu ayuda, no me digas que es mucho pedir.

Se encoje de hombros y mira sus uñas tanteando sus posibilidades. Está jugando conmigo. Astuta la nena.

--- ¡Por supuesto, tía! ¿Crees que me perderé la acción? Después de haberle...--- para como un choque de autos y su rostro se ensombrece. Me he perdido.

--- ¿Decías...?

--- No-eh-yo ¡Nada!... Simplemente recordé algo sobre un chico de mi clase en la primaria. Sólo eso--- revela sonriendo cándida. Enarco mi ceja escéptica y decido creerle. Su rostro tan tierno la delata.

--- ¿Ah, sí? Me pregunto quién será el afortunado...--- el alargamiento de mi frase tan inquisidora la divierte. Hasta a mí me resulta tedioso.

--- Jules.

--- ¿Y...?

--- No sé qué más quieres mujer. Es lo único que diré--- manifiesta cruzándose de brazos en muestra de victoria. Impetuosa.

--- No creas que acabamos aquí, pequeña. Ahora. ¿Recuerdas al oficial Higgins?

POV'S EMILY

Maldición.

¿Por qué los adultos preguntan tanto? ¡Diablos! ¿Cuándo van a entender qué mientras más pregunten menos respuestas recibirán? Ignorantes. Actúan como si no hubiesen tenido infancia.

Da lo mismo. Este mundo está como está por vivir bajo la sombra de la sociedad y sus reglas ridículas. El protocolo no es lo mío y siendo de esta familia es un hecho inédito. Soy una Hale pero no lo soy. ¿Entienden? Ni yo lo entiendo.

Oh-ho. Estuve a punto de ser boca suelta. Casi le confieso mi secreto y ahora estoy envuelta en un lío. Me vi obligada a utilizar y maniobrar la táctica de "Me gusta un chico" Mi única salida. Ugh. Lo peor del caso es que no pude usar otro nombre que no fuese el de Mr.Bad. Es mi apodo para él. El típico y discordante cliché del chico malo por el que todas mueren. ¡He tenido que soportar sus jodidos papelitos! Nunca los leo. No tengo por qué hacerlo.

Aparte estoy en la comisaría. Genial. Paola está buscando a Eugene. ¿Cómo que no saben de quién hablo? ¿Eh? ¡Ah, cierto! Eugene Higgins. Nombre chistoso, lo sé.

Es tan insípida. Un verde grisáceo recubre con tristeza el área. Lo único que hace un pobre intento de iluminarlo son las lámparas para ver los informes de los dichosos crímenes. Observo el titilar de estas con melancolía. Yo debería estar tras las rejas.

Soy una niña. Pero no buena. Yo... Yo aniquilé a alguien. Con un solo movimiento. En un abrir y cerrar de ojos. Y el testigo guarda mi secreto y vela por mi bienestar. Mi amiguito. Elliot.

Y por supuesto está...

--- ¿Qué haces aquí, Emily?--- interroga perturbado el oficial Higgins.

Apareciendo de repente a mi lado, me levanto del asiento y le tiendo la mano.

--- ¡Adónde fue a parar la cortesía!--- exclamo irónica, intento disolver la tensión. En vano. Su ceño se frunce pero le saco una pequeña sonrisa. No lo veía desde el horrible suceso. Luego de haberle mostrado el video no había querido volver a involucrarme en ello. Fue demasiado para mí. Y aun así debo arrastrar ese recuerdo conmigo como si fuese una cadena.

--- Hola, cariño--- acepta mi mano y se agacha para estar a mi altura.--- No deberías estar aquí. Y lo sabes--- acusa en un susurro.

--- Necesitamos que nos ayudes.

--- Yo sólo te veo a ti. A menos que hables de fantasmas te recomendaré un sacerdote--- expresa burlón.

--- ¡No seas fachoso! Me refiero a Paola. Te ha estado buscando hace un buen rato.

Se encoje de hombros y suspira.

--- A tu merced, pequeña.

¿Estaba aceptando tan pronto? Wow, fue más fácil de lo que creí. No tuve que usar mis encantos ni algún artilugio adorable. Estupendo. Menos pérdida de tiempo.

--- Necesitamos que nos des los resultados de la autopsia de Leah Hale--- explico cuidadosamente. Enarco mi ceja escéptica.--- ¿Podrás con eso?--- pregunto altanera.

--- ¡Oh, vamos! Sabes que sí. Dalo por hecho, Emily. Ahora vete--- manda fuerte.

--- Eres el mejor. Adiós, Poli Higgins.

Se ríe por lo bajo y chocamos el puño. Se levanta y camina hacia una oficina. Paola regresa justo a tiempo. Caminando por el pasillo principal. Lo mira con apremio y estrés. Menos mal que la he auxiliado. Corro a su encuentro dándole un alto antes de que gritara.

--- ¡Hey! Todo resuelto.

--- ¿Exactamente...?

--- Ya hablé con él. Nos ayudará. Solo hay que darle tiempo, no creo que tarde más que una semana. Cómo máximo.

Un abrazo me aprisiona y mi tensión se desvanece conforme a los segundos. No recuerdo la última vez que me abrazaron. Estoy tan tranquila. Hasta que escucho unos pequeños sollozos que de no ser por mi oído agudizado habría pasado desapercibido. Adoro ser niña. ¿Qué? No soy una cerebrita. Búsquenlo en Google.

--- ¿Sucede algo, tía Pao?

--- Es... Todo lo que ha pasado. Este secreto. Tengo un mal presentimiento, Emi--- me escudriña enrollando mis rizos salvajes en su dedo índice en forma de espiral.---Cuando Mason me mostró la habitación donde tú madre tocaba piano mis ansias de saber por qué tanto misterio se habían esfumado. Ha vuelto esa incertidumbre en mi corazón. Siento que en cualquier momento el lobo de la historia saldrá de cacería. Porque hay otro pequeño detalle... ¿Recuerdas a Lidia?

--- ¿¡Cómo no recordarla!!--- carcajeo con un tono psicótico y obstinante.--- En lo personal, es una bitch.

--- ¡Emily!--- amonesta ella con una sonrisa de oreja a oreja. Oh, Dios. Sabe que es la verdad.

--- ¿Qué? ¿Estás de guasa? Una mujer que succionaba económicamente a mi pobre, crédulo e idiota tío Mason.

Pao rompe en risas. Mi dios. No entiendo la gracia. ¡Es la purita verdad! Su tarjeta puede confirmarlo. Bueno. Técnicamente no significa que una niña tenga todos sus estados bancarios...

--- ¿Qué hay con ella?--- profiero intrigada. Regresa en sí y arregla su ondeante cabellera.

--- Es una Roth. Lidia Elizabeth Roth. Y tengo que pedirte que hables de nuevo con Higgins. Necesito inmediatamente un historial de ella. Hasta el último detalle. Si es quién yo sospecho... Tengo una idea de qué es lo que pasó con tú madre.

¡Santo Infierno!

El sonido del teléfono interrumpe el momento. Ella lo toma y atiende.

--- ¿Sí? Mason.

Genial. Gracias por estorbar tío.

--- Espera ¿Qué?--- algo atraviesa sus facciones. Recuerdos del olvido.--- No puede ser cierto. Tiene que ser una jodida broma--- su rostro consternado me dice que algo sucede. ¿Será ella? ¿O algo más? Cuelga el teléfono y cuando sus ojos chocan con los míos una lágrima resbala por su rostro moreno. Tengo la sensación de electricidad recorriendo mi cuerpo. Problemas.

--- Ve y habla con él.

--- No antes de que me digas qué pasa--- aclaro imponiéndome. No pienso quedar en blanco. Demando respuestas.

--- En casa hay visita. Una visita que debió llegar hace más de siete años-- explica sin dar ninguna explicación. De hecho. Estoy más confundida que antes...

CAPÍTULO 10

Narrador Omnisciente

Ella no esperaba estar sudando como cerdo a punto de ser sacrificado en el instante que entra a la sala. Claramente, la mujer no tendría por qué reaccionar de este modo. Luego de los recientes sucesos, no tan recientes de hecho, cierta inmunidad a este tipo de situaciones había suscitado en ella.

De no ser porque todos los ojos en esa habitación se posaron fijamente ella. Quizás, solo tal vez. Habría logrado recomponerse y mandar todo al carajo.

--- Has llegado--- murmura Mason. Siendo el primero en cortar con el silencio incómodo que podía respirarse en el aire. Un tic en su mandíbula señala su intranquilidad. Tanto como para obviar su deseo de que ella tomara el control de la situación.

--- Eso parece. ¿Y bien? Muéstrenme al alma de la fiesta--- pide ásperamente la chica. Consecutivamente, ante ella se presenta un hombre de mediana edad. Castaño, ojos del mismo color, aire regio e impetuoso. Éste que es su padre. *Mierda*. Ella realmente no puede creerlo.

Simplemente se observan. Fijamente. Intentando cavar en sus almas oscuras. Porque algo es seguro, ambos han llevado vidas difíciles.

Considerando que tuvieron la mala fortuna de compartir con la psicótica de Brittany Blake, que estén aquí en una sola pieza es un jodido milagro.

--- Stefen Hyde--- susurra vacilante, tendiendo su mano cortésmente. Ella tuvo que tomar toda la fuerza dentro de sí para no echarse a llorar en el acto. Y por supuesto, para tener la decencia de estrechar su mano. Él la mira dubitativo, como si aceptarla infringiera miles de reglas fundadas en su cabeza. Ciertamente el hombre está muy asustado; nunca compartió con su hija y de haberlo hecho todo sería tan diferente. Pero él debe cumplir con su propósito. El motivo por el que la buscó, la razón por la que la encontró.

--- Paola... Mi-mi hija--- tartamudea agachando su mirada y estrechando su mano en un agarre breve pero cálido. Cae en cuenta de que está temblando, sacude levemente su cabeza recordándose que la debilidad no es lo suyo.

--- Puedes llamarme por mi nombre solamente, al menos hasta que te acostumbres a la idea de que lo soy--- sugiere comprensivamente, enarcando su ceja mientras sus ganas de reírse son apagadas por su propio reproche. *Es mi padre no debo burlarme de su delicadeza*. Se repite a sí misma.

--- ¿Quieren explicarme que carajos pasa aquí?--- reclama curiosa y especulando al respecto, la pequeña niña de nueve años. Obviamente, reñida de inmediato por sus superiores. A pesar de esto, todos saben que hizo caso omiso a la reprimenda con un simple encogimiento de hombros.

Se adentra más en la habitación mientras su abuela la acribilla con sus ojos ámbar, la criatura le sonrío pícara y chasquea su lengua jovialmente. --- Por favor, gente. Ahora sí ha llegado el alma de la fiesta. Cuéntenme. ¿Quién es el hombre que parece estar muerto de miedo?

--- ¡Emily!--- exclaman al unánime todos, excepto Stefen que la analiza cuestionándose el hecho de que tenga nueve años con una pequeña sonrisa.

--- ¿Qué?--- recrimina indiferente.--- Sólo es una pregunta, crucifíqueme si es un pecado ser curioso.

Ella ya se esperaba ser castigada luego de esto, aunque a ciencia cierta, estaba completamente segura de que Paola la defendería. Y no podía negar, que hasta ella misma se consideraba insoportable. Otras veces lo llamaba carisma, la niña no estaba segura.

--- Yo soy el padre de Paola--- aclara él para ella satisfactoriamente.

Emily se impone ante él, dirigiéndole una mirada de reojo a Paola que le dejó en claro a la chica que quería que se apartara. Acto seguido, lo había hecho. Es Emily Hale dándole la cara a la posible salvación de su tía, o más viable todavía, su próxima pesadilla.

--- Excelente. Verdaderamente excelente, Stefen Hyde. Usted es el ser del género masculino que llegó a compartir "buenos momentos" con la loca de manicomio que para mala suerte de mi querida tía, era su madre.--- manifiesta secamente la pequeña.--- Es quién, discúlpenme mis términos tan... Adultos. Familia, Amigos ¡Universo! Perdón. Pero usted tuvo las jodidas agallas de reproducirse con una mujer tan mal de la cabeza. Qué por regalo del cielo el producto fue mi tía. ¿Quiere saber qué sucede ahora? Bien, yo no confío en usted. La razón, cuál más que la latente herida que dejaron en ella. Jamás la conoció, no estuvo para consolarla y darle ánimos. Cosas que hace un padre; no puedo darle lecciones porque tampoco recibí dicha atención. Y recalco, no quiero tenerla. Sólo le advierto que si usted, por alguna razón llega a causarle algún daño. Temporal o permanente. Como sea. Me encargaré de que viva el mismísimo infierno hasta el último de sus días ¿Comprende lo que estoy diciendo?

Nadie pudo hacer nada. Todos estaban boquiabiertos. ¡Sólo es una niña! Es por cosas como esta que nadie debe fiarse de las apariencias. Pueden venir en envoltorios tan tiernos como este pequeño ángel pelirrojo. Y lo que hay dentro puede sorprender a cualquiera.

Tomando en cuenta los secretos que pueden guardar, más tratándose de un acto tan... Insensible. Como fue la causa de muerte de Brittany. Sin embargo, a los ojos de Emily. Todo lo que sucedió fue para un bien mayor. El bien de su familia. El bien de su tía. ¡El de la mismísima humanidad! No importa que tan atormentada la haya dejado este acto ilícito.

--- Mi dios... Entiendo todo lo que has dicho. Y una cosa más ¿Te gustaría estudiar derecho? Tengo mis contactos, te daré mi tarjeta si no me crees-- propone pasmado, en todo el significado de la palabra perplejo ante el discurso que esta niña acaba de ofrecerle. En lo que se refiere a Paola, Mason y Heather permanecieron en estado parapléjico, sentados en el

sofá, realizando únicamente un movimiento. El de sus ojos, pasando de él a ella y viceversa. Agitan sus cabezas aturridos por las palabras.

Emily explota en risas. Wow. Verdaderas risas saliendo de ella con este hombre. Es un avance, puede decirse.

--- Oiga, tampoco lleguemos a esos extremos. No soy buena mintiendo...

Al menos casi todo el tiempo--- confiesa no pudiendo evitar echarles un vistazo a sus tíos. El remordimiento la recorre de pies a cabeza provocando que se le erice la piel. Ignora esto con un estremecimiento y le guiña el ojo al hombre. Él asiente algo intrigado por ese espíritu tan misterioso, carismático e increíblemente dulce al igual que intimidante.

--- Fue demasiado. Esto no es Ellen Degeneres--- interrumpe Heather meneando suavemente su cabeza atónita por lo que acaba de tener lugar aquí.--- Puedo ofrecerle un té, si desea.

Se acerca de forma sutil a él, mientras los espectadores se quedan en silencio.

--- ¿Tiene chocolate, de casualidad?--- interroga con timidez el recién llegado. Paola y Emily se miran entre sí.

--- ¡BIENVENIDO A NUESTRO MUNDO, HOMBRE!--- gritan a todo pulmón explotando de risa.

--- ¿Eh?--- expresa confundido.

--- No les haga caso, suelen ser peores con pequeñas dosis de azúcar.

Esto es solo una muestra del show--- consuela al hombre ocultando una sonrisa. La mujer mayor no puede evitar notar el atractivo de él. Y no pasa por alto el gran parecido entre él y su nuera. *Maldición*. Trata de recordarse que no puede permitirse tales observaciones tan profundas. Es su padre. Una relación formal y protocolaria. Meramente obligatoria. O eso quiere creer ella.

--- Volviendo a lo del chocolate...

Ella le sonrío y le da un pequeño apretón en el hombro algo reconfortante. Prometiéndose que se arrepentirá de haber hecho eso.

--- Venga conmigo....

POV´S PAOLA

¿Alguien quiere explicarme qué diablos acaba de pasar? ¡Se supone que estaba molesta! Y no. ¡Ya incluso se ganó a Emi! Demonios, que haré con mi vida.

La verdad no esperaba que todo resultase tan bien. Mi realidad ahora es furtiva. No tengo la menor idea de cómo proceder. Y prefiero quedarme estancada en este presente, paralizada de modo que nada malo pueda pasar. Hasta que recuerdo que tampoco nada bueno puede pasar. Y es cuando miro a todas las personas que ahora están juntos a mí.

Mason, por no decir algo más loco, es el condenado amor de mi vida. Y por más que intente no logro y no podré sacármelo de la cabeza. Ni Blade. Ni Ben. O cualquier otro hombre podrá compararsele. ¡El único que le da la talla es Elliot! Pero es el hermano que nunca tuve, así que no cuenta. El único hombre al que le he permitido besarme, tocarme, hacerme suya sin que salga herido. Río ante el pensamiento. Siento que está tallado en mi piel. Como un hermoso tatuaje que no recuerdo haberme hecho. Un calor en mi cuerpo que aborrecía sentir. Diablos. Se la he puesto difícil. Lo

admito. Sin embargo, si estoy aquí con él. Si he llegado hasta este punto. Tiene que existir una razón ¿No? Sí. El destino.

Heather, la bendecida mujer que trajo al mundo la razón de mi felicidad. Regia, aristocrática y sí, divertida cuando se relaja. Ha sido tan compasiva, amable, protectora conmigo. Es la madre que nunca pude tener. Porque desgraciadamente así no lo quiso la vida. Porque quizás de no haber sido como lo fue, no los habría conocido. Joder. Porque aunque estuve muerta por unos minutos, la vida no quiso dejarme ir. Decidió darme otra oportunidad. Y mujeres como ella valen la pena. Y ahora que la miro con mi padre se me ocurre...

Mierda. No enloquezcas, Paola.

Emily; el ángel pelirrojo que me involucra en sus dichosas travesuras. La personita más graciosa y cruel que he conocido, para ser tan pequeña. ¡La adoro! Jesucristo, como desearía ser su hermana y participar en sus locuras. Tener con ella la niñez que mi madre no pudo darme. Disfrutar los nítidos, tiernos y maravillosos momentos que son inolvidables para un niño. No tengo poder alguno para reorganizar mi vida. Y como he dicho, todo pasó porque así debía ser. Pero la tengo de esta forma y pienso sacarle provecho hasta que mi corazón deje de latir. Al menos de nuevo. Elliot. ¡El condenado y psicótico mejor amigo que agradezco tener! La única persona en este mundo que me conoce como la palma de su mano. Mi mano derecha. Mi compañero de idioteces. El confidente de mi perturbada vida. Es el chico más alegre que ningún ser humano en la faz de la tierra tendrá el regalo de conocer. Y teniendo en cuenta la soledad por la que tuvo que atravesar, es muy valiente. Nunca ha perdido la fe en mí. Y eso lo llevaré en mi corazón. Siempre.

Grecia; la curvilínea y magníficamente gloriosa ente femenina que es como mi hermana. ¡Y claro la novia de Elliot! Me pregunto cómo una chica con tanta gracia felina puede estar con un payaso y cerebritito de primera. La diosa griega absurdamente paciente, amante de las novelas románticas y mi consejera personal. La necesito en estos momentos. Ya resolveré eso.

La gente está loca, tanto como el mundo. Pero si todos estamos locos entonces... ¿Nadie es normal?

Si nadie es normal entonces... ¿Por qué tantos prejuicios?

Y por pensamientos como este es que debo ver a un terapeuta. Maldigo por lo bajo.

--- Te amo--- susurra él en mi oreja, mordiendo delicadamente mi lóbulo. El cosquilleo provoca que me estremezca.

--- Mason... ¿Quieres matarme?

--- ¿Por qué querría hacer algo así?

--- Porque yo sí. Pero no aquí...--- adrede arrastro mis palabras y me levanto con sutileza del sofá. Frunce su ceño en confusión. Alcanzo el botón de mi blusa y lo desabotono. Dejando muy en claro mis intenciones. Sonríe perverso mientras sus ojos se alimentan de la próxima vista que está a menos de un minuto de recibir. Le guiño un ojo y subo las escaleras como un rayo. Me encierro en su habitación y por unos instantes me doy la libertad de observar embelesada el edredón carmesí de su

cama. Era la primera vez que entraba en su cuarto. ¿Por qué resulta tan extraño?

No tan extraño como perderla en una cocina, perra.

¡Estúpida consciencia!

Hasta que el chirrido de la puerta me pone en alerta de su presencia...

CAPÍTULO 11

POV´S MASON

Esa insinuación no podía ser más descarada. Y eso me encantó.

Ahora que estoy cerrando la puerta detrás de mí, tanteo su hermoso cabello castaño ondeando en cascada hacia su espalda curva. Me quedé admirando sus caderas. Sus piernas perfectamente torneadas, a pesar del pantalón, muy visibles.

--- Engreído...

--- Misteriosa...

Acorto la distancia pues ella parece no poder realizar el más mínimo movimiento. Coloco mis codiciosas manos en sus caderas. Deleitándome del tesoro que mis piratas ojos detallan.

Su suspiro es captado por mis oídos, clara señal de que actúe. Es ahora o nunca.

Por detrás de ella desabrocho sin mucha dificultad los botones restantes de su blusa. Se la quitó. Se gira a encararme a mí y a su deseo, tomando absoluto poder sobre mis labios.

Mientras piso mi territorio favorito. Su boca. Ella me despoja de mi camisa. Con cierta ansiedad que me provoca placer.

Caemos sobre la cama y de su garganta brota un ronroneo gatuno. Sonríe en toda mi extensión. La corriente eléctrica me estremece. Suspiro con apetito.

Sus uñas se clavan en mi espalda mientras recorro su cuello con mi lengua. Gime despacio y sensualmente. Pagaría por ver esa expresión de complacencia en su rostro tan hermoso todos los días. Siempre y cuando sea yo quien se lo cause. Diablos. Tenía razón cuando dijo que soy posesivo. Pero al demonio. Amo y cuido lo que es mío.

--- Dios... Mío. Por favor, quítatelo. Ahora--- suplica rumiante, anhelando algo que particularmente yo no estoy en mis cabales para negarle. Tan intenso el ruego que no espera un segundo más y comienza a desprenderse el pantalón de mis caderas. Procedo a actuar de la misma forma, pues que su gloriosa pelvis estuviese tan cubierta resultaba agonizante.

Ya estando crudamente desnudos uno frente al otro. Bueno, de hecho uno sobre otro. Creo que quiero jugar. Y lo haré.

--- Coloca tus manos hacia los lados. Tienes prohibido tocarme---

manifiesto de antemano. Se queja por lo bajo pero acata mi orden. Sonríe satisfecho. Leí algo interesante y debo probarlo una vez siquiera...

Mi lengua realiza un húmedo y resbaladizo recorrido por la línea curva de su clavícula. La acción del arqueado de su espalda provoca a mi tentación. El zumbido en mis oídos me marea un poco. Tomo entre mis dientes la carne cremosa y morena de sus senos. Suelta un gemido y se estremece. Los

succiono, los poseo, los hago míos. Todo este glorioso cuerpo es mío. Algo revolotea en mi pecho. No sé decir muy bien qué significa.

--- Oh, maldición--- gruñe apretando en puños las sábanas. Podría durar una eternidad estancado en los preliminares y no me cansaría de ellos...

Su mano derecha se subleva de mi orden y toca mi ingle... *Joder*.

Si esto no se sintiera tan condenadamente bien, si no deseara que su tacto siguiera cuesta abajo... Quizás, tan solo quizás apartaría su toque. > Susurra en burla de mi falta de control, mí siempre constante e inoportuna consciencia.

--- Mi turno, Gabriel--- declara sentándose a horcajadas sobre mí con una maquiavélica y seductora sonrisa de oreja a oreja. Sucumbiré a la jodida tentación; es demasiado para que yo pueda resistirme. Que me llame por mi segundo nombre logra excitarme aún más... *A la mierda el control*.

POV´S PAOLA

Joder.

Anoche encontré mil y un formas de volverlo loco. Tanto como él logró conmigo. Pero admítanlo, yo seduje al control. Y lo tuve sólo para mí. Me encantó sentirlo tan vulnerable a mi toque, mi cuerpo, mi todo. Amé tenerlo debajo de mí. Adoré la forma en la que encajé tan perfecta y calurosamente entre sus piernas...

Ok. Mucha perversión de veras.

Elliot y Grecia planificaron una salida. No sé de qué trata. Es una sorpresa. Maldición, como si las sorpresas y yo tuviéramos una buena relación.

Incluso invitaron a mi padre. Eso me reconforta de cierto modo. Aunque su presencia aún me tiene pasmada. Verlo de pie frente a mí es prueba de que la esperanza existe. Es que... Dios. Es increíble que viviera por tanto tiempo creyendo que él se había ido y simplemente murió. Es ridículo ¡Es absurdo! Que haya depositado mi maldita confianza en esa bruja del demonio. Entierro mis pensamientos destructivos en la hoguera ardiente de mi alma, clamando por pensamientos desechados impulsivamente. Ahora lo tengo aquí, debo aprovechar todas las oportunidades para conocerlo y formar una relación padre-hija sana. Si es que eso existe en mi lamentable existencia.

Tengo los ojos vendados, todo el trayecto en el auto los he tenido.

Evitaron algunas náuseas. La desesperación seca mi garganta. El sudor corre por mi espalda. *Mierda*. ¿Por qué hace tanto calor?

Mientras especulo respecto a las posibilidades alguien -no sé el quién- me jala hacia afuera y mi cabello se ve amedrentado en oleadas de viento.

Convirtiendo mi tarea de peinarlo en un desastre, enmarañado y desordenándose en mi cara. Escupo con un resoplo los que llegan a mi boca. Maldito viento.

Unas risitas angelicales me sacan de mi ensueño grotesco. Hmmm. Así que es Emily. No, esperen... ¿Qué he aprendido de ella? *No debes dar nada por sentado, o te perderás en la ignorancia*>>

Cuando siento como un pequeño torrente de agua se estrella en mi espalda, humedeciendo mi perturbada melena, mi boca forma una gran "O". De pura indignación. Esta me las pagaría. Sea quien sea.

Me despojan del impedimento de mi visión y todo es nublado por unos segundos, vuelvo a la normalidad y unas manos se apoderan de mi cabello desde atrás; antes de que pueda reparar en mi entorno.

--- Dame de tu humedad amiguita--- expresa una voz jodidamente familiar. Restregando mis arruinadas greñas en su rostro para refrescarse, con un semblante muy gracioso de mofa.--- ¡Está haciendo tanto calor! ¿Disfrutaste de la ducha express? Cortesía mía, cariño.

--- Elliot. Voy a matarte--- contesto inusualmente mordaz, aguantando la risa que cosquillea en mi epiglotis. Y ahora lo noto... ¡Estamos en la playa!

CAPÍTULO 12
Sorpresita, sorpresita, sorpresita. ¡Húmeda y cálida playita! Ah, dios. Necesitaba una pequeña dosis marítima. Y espero que con dos horas y media de nado cumpla mis requisitos.

Mientras Emily juega al lanzamiento de frisbee con Mason y Heather. Permanezco sentada en la arena con total relajación, saboreando un sencillo y veraniego sándwich de jamón y queso cheddar.

--- ¿Me estás escuchando?

--- Mmm-Hmmm--- asiento repetidas veces tragando el enorme bocado que masticaba. Ya había terminado. Grecia pone sus ojos en blanco y sonríe con paciencia.

--- Te decía que ese par está muy raro. Algo se traen entre manos--- calcula con evidente interés, no es como que no haya caído en cuenta de ello. Uno de sus rizos se ve enrollado en su índice con curiosidad.

--- La cuestión es ¿Qué es lo que planean?--- inquiero aparentando estar impávida. Tranquila de ver a todos divertirse, necesitábamos un descanso. Y de los buenos.

--- Habrá que verlo.

Eso suena como una promesa. Y por un momento, muy pequeño, tuve la pequeña sensación de que me ocultaba algo.

Somos interrumpidas por un silbido que proviene desde atrás. Pero quien...

--- Ben--- mascullo apretando mi mandíbula a más no poder. Me dedica una sonrisa radiante, quiero esconderme bajo las rocas, la inquietud no tarda en albergarme.

--- ¿Cómo está, profesora Pao?

¿Está siendo remotamente cortés? ¡Demonios! Este chico sin duda es impredecible. Sólo que algo cambió con él...

--- Excelente. ¿Qué haces aquí?--- interrogo casi en una demanda. Esto lo hace sonreír aún más.

--- Pregúntele a él--- contesta apuntando hacia una figura enfrente de él, me vuelve hacia esa dirección. Vaya, vaya.

--- Mason. ¿Quieres explicarme que está pasando?--- exijo cruzada de brazos y levantándome de la arena. Todos se miran entre sí.

¡Maldición, lo sabía! ¡Un estúpido complot!

--- Cierra los ojos--- me ordenan al unánime. Y yo en un acto de sumisión, obedezco a su mandato. Imbéciles.

Siento un material pesado colgar repentinamente de mi cuello. Lo toco y su forma me es muy familiar. Mi dios...

--- ¿No se supone qué era en mi cumpleaños, Fuhler?--- reprocho dejando que un soplo salga de su escondite. Abro mis ojos y encuentro a Mason de rodillas, miro hacia atrás y Ben termina de abrochar el collar.

Infierno Santo.

--- No pude resistir hasta tu cumpleaños, cariño. Un mes terminaría por ser mi extinción--- expresa con una sonrisa tímida y sus brazos por detrás de la espalda. De por sí, arrodillado se ve tierno. ¿iPero qué está haciendo...!? Oh, no. No. No. ¡No...!

--- Paola Hyde. Enemiga de tu segundo nombre. La dueña de mi vida. Una de mis razones de ser--- enfatiza agachando su rostro envuelto en los recuerdos. Se vuelve hacia mí.--- La mujer más testaruda, odiosa, hermosa e intensa que he conocido en mi dichosa vida. Un regalo del aclamado cielo para mí, incomparable con cualquier mujer; tu llegada a mí es cómo un borrador de cualquiera que hubo alguna vez. Tú eres mi presente. Tú eres mi futuro. Quiero que mi día comience y termine contigo--- enuncia en un anhelo jugoso.--- Respirar tu exótico y glorioso aroma a libertad y lluvia.--- comenta con alguna que otra risa vaga. Sus ojos marinados me penetran hasta el fondo. Transportándome a un futuro posible, uno muy pronto que no tardaría en llegar. Que engrandecía por mi llegada.--- Sin más preámbulos. Sin tantas palabras. Sólo con nuestros momentos. Buenos y malos. Nuestras peleas, nuestras risas. Nuestro todo. Somos solo nosotros, como lo dijiste. Eso te vuelve más especial de lo que ya eres. Te amo. Cuando te conocí no tenía idea de cómo se sentiría pero ahora lo sé y lo respiro con cada subir y bajar de mi pecho ¡Te amo, Paola!

¡Pero qué cosa, que acto más hermoso y mi dios, tan romántico! En medio de la playa. Todos nos observan petrificados, perdido en sus pensamientos. Toda chica querría un Mason Hale. ¡Él es mío! Para su mala suerte. Llevo mi mano a mi corazón, todo esto me deja sin palabras. Perpleja, sin habla, maravillada y por centenares más enamorada de lo que por sí estoy muy condenada a estar.

--- No sé qué decir...

--- No necesito que digas nada. Excepto una de dos.

No tengo idea de a qué se refiere hasta que supremamente deja que sus brazos sean visibles y es cuando miro fija y estupefactamente lo que carga en sus manos.

--- ¿Aceptarías ser mi esposa, amargada?--- interpela solemnemente exhibiendo ante todo el ojo público, más importante aún, ante los míos. Un anillo precioso. Con un zafiro.

Así que Ben y él lo planearon todo. Joder. ¿He estado tan ocupada pensando que no vislumbré esa posibilidad no muy lejana?

--- Eh, no lo sé. Debo analizar mis opciones... ¡Por supuesto que sí, engreído!--- exclamo contenta a mares. Podría cruzar cualquier mar para estar junto a él. Lanzarme de un barranco para rescatarlo. Haría cualquier cosa insensata y estúpida por él. Porque de eso se trata el amor. No se comprende. Es impredecible. Extraño. Loco. Y te ataca cuando menos lo esperas, en mí caso, cuando menos lo deseas.

Brinco sobre él y me eleva, manteniéndome en lo alto mientras me atraviesa letal y seductoramente con esos ojos celestiales.

--- Quiero devorarte--- susurro en su oreja. Sonríe complacido y obviamente con su ego en niveles que propasan el límite. Si es que lo tiene.

--- Me encargaré de eso luego...

Carcajeo por lo bajo y me baja. Todos nos felicitan uno por uno, deseándonos lo mejor en nuestro matrimonio. ¡Abracé a personas que no conocía! Lo que hace la felicidad.

--- Han crecido tanto, amiguita. ¡Vas a casarte, señora Hale! Eso me encanta--- me aplaude Elliot secando, por primera vez, una verdadera lágrima de gozo. Lo abrazo con fuerza.

--- Gracias, torpe. Y recuerda que cuando te condenen allá arriba yo te dije que no desfloraras al ángel greco--- suelto en una pequeña burla.--- Te quiero, Elliot. Eres como mi hermano. Gracias por cuidarme y haberme traído a este lugar. Sin ti no lo habría logrado.

Me siento conmovida. Es la pura verdad.

--- Oh, amiguita. Tú también eres como mi hermana. Te quiero. ¡Pues ese ángel se sublevó a diosa y por dios que aprovecharé cada segundo que tenga como mortal!

Rompimos en risas. La reina de Roma se nos aproxima con una monumental y resplandeciente sonrisa. Ruedo mis ojos por impulso.

--- Ya sé. "Te lo dije". Jodida romántica empedernida. Te quiero.

Nos fundimos en un breve pero afectivo abrazo de amigas. Nada puede salir mal ahora. Elevo mi rostro al cielo que hace unos minutos era claro y luminoso, ha comenzado a nublarse. El viento desquicia a mi cabello chorreado.

Un vibrar en mis shorts, saco el teléfono.

Mierda. He hablado muy pronto.

Remitente: Desconocido

Felicitaciones. Ahora pagarás por eso.

P.D: SOY SU PEOR PESADILLA